



PÍNFANOS



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Nº 8-- AÑO 2011

Página Web: <http://www.pinfanos.net> - Correo-e: ahe@pinfanos.net



VIII DÍA DEL PÍNFANO - ALCALÁ DE HENARES



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social: Plaza Dr. Martín Lagos nº 2 - 1º D

18005 - GRANADA -

VIII DÍA DEL PÍNFAÑO GUADALAJARA, MAYO 2011





ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE
HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

01 - PORTADA



02 - FOTOGRAFÍA GRUPO

03 - EDITORIAL

04 - GUADALAJARA 2011

MI PRIMER DÍA DEL PÍNFANO

06 - RELATOS PREMIADOS

15 - POESÍAS PREMIADAS

16 - DE LOS ESTATUTOS

17 - RESULTADOS CONCURSOS

18 - FOTOS PREMIADAS

VIÑETA DE ZOYO

19 - RINCÓN DE COLABORACIONES

23 - RECUERDOS

24 - ACCIÓN SOCIAL

25 - PÍNFANOS EN EL RECUERDO

26 - HOMENAJES

30 - CELEBRACIONES

31 - BUZÓN DEL SOCIO

32 - TIENDA



CARTA DE SALUTACIÓN DEL PRESIDENTE

LUCAS DE MINGO MISENA

Queridos amigos Pínfanos: Como sabéis, en la última Asamblea de nuestra Asociación celebrada durante el VIII Día del Pínfano en Guadalajara, con fecha 7 de Mayo del 2011, y debido a la dimisión de nuestro anterior Presidente D. Luis Mengual Tolón, tuve que hacerme cargo de la Presidencia vacante.

Mi nombramiento por lo tanto es provisional, hasta que se convoquen las elecciones correspondientes el año que viene.

De cualquier forma quería saludaros y deciros que mi intención durante el tiempo que sea Presidente, será de potenciar en todo lo que me sea posible la Asociación.

Para ello mi esfuerzo irá encaminado a pulir aquellos defectos que debamos de corregir en nuestro funcionamiento. Del mismo modo intentar mejorar las relaciones con las diferentes Administraciones tanto civiles como militares e intentar conseguir un domicilio social permanente para nuestra Asociación, que no dependa de los cambios de Presidente.

También fomentar todas las actividades culturales y de relación entre nuestros asociados. Animar a las promociones más jóvenes a que vayan entrando en nuestra Asociación, continuar con la política de colocación de placas en los diferentes edificios, que fueron sedes de nuestros colegios y animar a todos los que aporten ideas positivas, como la publicación de las Historias de nuestros Colegios.

Así mismo, quería recordaros que tanto yo como la Junta Directiva estamos receptivos a todas las ideas interesantes que nos propongáis, para buscar siempre el bien de los Pínfanos y el bien de nuestra Asociación.

Me despido ya, no sin daros las gracias por vuestro apoyo y asistencia de muchos de vosotros, a los actos que hemos realizado durante el último año, como: la colocación de la placa en el Colegio de la Inmaculada, visitas al Decano de los Pínfanos, Homenaje al General Francisco Grau, celebración del VIII Día del Pínfano en Guadalajara y Alcalá de Henares y finalmente la visita al nuevo General Director del Patronato de Huérfanos.

Con el deseo de que el próximo año nos volvamos a reunir, y pasemos unos días agradables, os envío un afectuoso saludo.

Lucas de Mingo Misena

Presidente de la Asociación de Huérfanos del Ejército



LOLI IZAGA

GUADALAJARA 2011

Nuestro día del Pínfano en Guadalajara

Desde el aeropuerto de Barajas llegamos enseguidita a Alcalá de Henares, dónde estaríamos los tres días siguientes.

El hotel, muy moderno. Al salir del ascensor para ir a las habitaciones uno se encuentra con un montón de puertas y parecía que tenías armarios empotrados a cada lado del pasillo; yo me preguntaba que para qué querían tanto armario, hasta que nos dimos cuenta que las puertas de dichos armarios eran las habitaciones, jaaaaaaa.

Abrí la puerta y me encontré, al fondo una gran ventana y en el medio de la habitación una repisa de un poco más de un metro con un escritorio delante ¿Dónde está aquí la cama? Pues ni más ni menos que detrás de la repisa. ¡Muy original, si señor! Nunca había dormido con la ventana de frente.

Era el mediodía del jueves y aún no había llegado nadie. Luisa Mari y yo decidimos comer en el hotel (mala decisión). El primer plato pudo pasar, pero el segundo... bacalao con tres salsas diferentes; al probar el primer bocado notamos que la comida estaba fría, y eso que el camarero nos advirtió que el plato estaba caliente, pero debió de ser lo único que calentaron. Lo devolvimos, nos volvieron a traer los mismos platos algo más calientes, el mío se lo pusieron a Luisa Mari y el de ella a mí; en fin, que metieron los platos en el microondas y vuelta a la mesa. Eso que habíamos protestado al Maître, que por cierto en los días siguientes parecía que nos escapaba.

Nos fuimos a dar una vuelta por Alcalá, un sitio muy bonito, por cierto. Por el camino nos encontramos con los hermanos Sánchez Navarro, ellos habían sido más listos y se habían ido a comer por el pueblo.

Llegó el viernes y poquito a poco el hotel se fue llenando de Pinfanitos, unos conocidos y otros por conocer. ¡Qué alegría poder abrazar otra vez a algunas de mis queridas compañeras...! Este año no tenía yo gran ilusión pues me faltaban muchas y, además, muy queridas; a pesar de ello procuré y conseguí pasarlo lo mejor que pude. Los momentos con ellas recordando, cantando, riéndonos como colegialas son de verdad lo mejor de nuestras reuniones.

La cena bien, y como al parecer nos vamos haciendo "mayores", enseguidita a la cama para madrugar al día siguiente ¡Ésto hay que cambiarlo, no se puede terminar así una cena de gala!

El sábado, después de desayunar, nos estaban esperando unos autobuses para llevarnos a Guadalajara, al Colegio de María Cristina. Llovía a mares, por poco tenemos que salir del autobús en barca. Celebramos nuestra asamblea anual en una sala del colegio; mientras tanto, los no socios o los

que no quisieron asistir a la asamblea estuvieron visitando el colegio. Este año la asamblea estuvo bastante concurrida ya que la lluvia torrencial que caía no animaba a ir a otro sitio. Al final de la asamblea llegó la gran sorpresa: Luis Mengual dimitía de su cargo de Presidente de la Asociación por diferentes motivos. Lo sustituye el Vicepresidente, Lucas de Mingo Misena.

La placa fue descubierta por dos antiguas alumnas del colegio de María Cristina de Guadalajara. Luego nos ofrecieron un aperitivo rico y variado. Cantamos nuestro himno y como no podía faltar, el Himno de Infantería. Como todos los años, las voces masculinas brillaron por su ausencia, hasta con el "Viejo trapillo"... Nada que estos chicos no tenían una Elvirita...

Por la tarde, nos dedicamos a inspeccionar Alcalá. De regreso al hotel algunas nos quedamos charlando en el hall hasta las 2 de la mañana ¡Lo que nos pudimos reír recordando cosas del colegio no os lo podéis imaginar! yo creía que me moría de risa.

El domingo amaneció espléndido y con dos pínfanos más que se acercaron a comer con nosotras. Tuvimos una visita guiada muy interesante, en varios grupos, por Alcalá. Por cierto, nuestro guía fue de 10.

La comida del adiós con el reparto de premios a los más "aplicados" de la asociación y a las ganadoras y ganadores de fotografía, relatos y poesías. Y así llegaba el final de nuestro anual reencuentro. Con nuestros recuerdos y risas unas 10 Cristinas alborotábamos la entrada del Hotel mientras los ascensores no paraban de subir y bajar, de ellos salían maletas con sus respectivos dueños, algunos más tristes que otros pero todos con la ilusión de volver a vernos en nuestro próximo Día del Pínfano.

MIGUEL GÓMEZ QUEVEDO

MI PRIMER DÍA DEL PÍNFAÑO O DOS PÍNFAÑOS EN LA CORTE PINFANIL



Como todas las aventuras mi Primer Día Del Pínfano empezó mucho tiempo antes del 6 de mayo. Para mí, como para otras muchas personas, un viaje no comienza nunca en el momento en que con las maletas en el descansillo de la escalera cierras la puerta de casa y esperas que llegue el ascensor a tu rellano.

Este viaje comenzó en el momento en que recibí la información del día y lugar en que se celebraría la reunión. Al principio pensé que este año no podría ser por causas de la dichosa crisis que estamos sufriendo, pero los primeros meses de este año en mi trabajo fueron muy productivos lo que me llevó a pensar en la posibilidad de acudir a la cita de Alcalá para volver a reencontrarme con los amigos de la infancia; solamente me faltaba planteárselo a Rosa que aceptó, no encantada, nunca acepta encantada la cosa de viajar pero en cuanto

comenzamos el viaje se relaja por completo, lo que a ella le preocupa es la cuestión de prepararlo todo y no olvidarse nada, además como sabía lo que para mí significaba este viaje lo aceptó para complacerme.

Desde ese momento comencé a viajar a Alcalá con la imaginación pensando en cómo se iba a desarrollar el viaje, haciéndome un sin fin de ilusiones acompañadas por algún resquemor de que algo pudiese estropearlo.

Por fin, el día 6 de mayo hacia la taurina hora de las cinco de la tarde, entrábamos en el Hotel Forum Alcalá. Desde el mostrador de recepción, mientras nos inscribíamos, observé que José Ángel Carmona y José María Albalate estaban a unos metros de nosotros conversando con dos pínfanas, lo que le comenté a Rosa pues ella ya sabía quién era José Ángel ya que habíamos estado en contacto por teléfono e Internet.

En cuanto solucioné el papeleo me dirigí hacia ellos y nos fundimos en un afectivo abrazo. Volvíamos a estar juntos el 52 (yo), el 53 (José Ángel) y el 54 (Albalate) de Padrón después de 55 años de no tener noticias de ellos. Para mí fue muy emotivo y me sentí muy feliz pues hay que tener en cuenta que debido a la numeración nuestras camas estuvieron juntas durante todo el tiempo que coincidimos en Padrón y cada noche antes de dormir compartíamos nuestros sueños y nuestras ilusiones.

También me emocionó que las dos pínfanas, Yala y Loli exclamaran alegremente mientras me dirigía al grupo –es el 52- ya que así es como me conocen en el Foro que es el sitio donde desde varios meses antes habíamos ido entrando en contacto.

Al terminar el día me sentía muy feliz, como si me hubiese bautizado de nuevo o quizás remedando una parábola del evangelio como si fuese el hermano pródigo que acababa de llegar a la casa familiar.

De todas formas entre Rosa y yo surgió un problema, básicamente por una cuestión idiomática. Desde que nos conocemos, hace ya casi veinte años, nuestro idioma común y familiar es el catalán y cuando hablamos con alguien que no conoce este idioma no tenemos ningún inconveniente en hablarle en castellano, aunque por inercia y sin darnos cuenta de vez en cuando se nos escapa alguna palabra en catalán; esto no es ningún problema en nuestro entorno de Cataluña donde se escuchan por un igual ambos idiomas, pero en Alcalá cada vez que se me escapaba una palabra en catalán me sonaba terriblemente fuera de lugar, además que si yo mismo me daba cuenta del desliz al instante sentía el codazo o rodillazo de Rosa llamándome la atención.

En realidad ella, como su lengua materna es el catalán desde muy niña está acostumbrada a cambiar de idioma automáticamente, lo que no me ocurre a mí que lo empecé a hablar pasados los treinta años y me cuesta más pasar de un idioma a otro.

El caso es que durante la cena del día 6 recibí una verdadera paliza de golpes de aviso, hasta que llegó un momento en que fue ella la que soltó una catalanada en medio de la conversación ¡que bien!

Fue mi oportunidad para devolverle al menos un codazo de los que ya estaba mosqueado.

Aquella noche decidimos que durante esos días incluso entre nosotros hablaríamos siempre en castellano para evitar tantos fallos, pero fue inútil ya que la inercia nos llevaba a seguir hablando entre nosotros en catalán.

Al final decidimos dejarlo correr y confiamos en que nadie iba a ofenderse por un desliz gramatical, como así fue durante el resto del tiempo.

El día 7 amaneció lluvioso y con un tormentón torrencial que duró toda la mañana y arreció precisamente en el momento que teníamos que bajar de los autocares para ir al colegio de Guadalajara, como había un trecho que recorrer acabamos la mayoría pasados por agua.

De la visita al colegio poco puedo comentar ya que es algo que como se va repitiendo cada año todos sabéis como transcurrió. El colegio me pareció magnífico por su tamaño comparado con La Inmaculada y por su empaque comparándolo con Padrón, que son los dos colegios que conozco. Me encantó el vino español que nos ofrecieron entre otras cosas por saborear algunos productos típicos de Castilla que por nuestra tierra no acostumbramos a encontrar.

En el almuerzo, ya en el hotel esta vez en la mesa coincidimos, entre otras, con una pínfana que nos comentó que ya había cumplido los ochenta años, escribía poesías, no nos podemos quejar en la asociación por falta de poetas, y nos leyó la que había presentado al concurso que tanto Rosa como yo le dijimos que nos gustaba mucho, lo cual era verdaderamente cierto, y luego nos leyó otra que era verdaderamente una bella y magnífica exaltación a la bandera y al himno nacional. Ella misma nos explicó que es tanto su amor por estos símbolos que hasta sus propios hijos le dicen que llega a pasarse un poco, ya que al oír el himno nacional por la tele se levanta del sofá para escucharlo de pie.

Yo le dije que esto era una cosa muy personal y que si su impulso le impelía a hacerlo era algo que nadie podía reprochárselo y al decirnos que su máxima ilusión era jurar bandera le expliqué que recientemente el pínfano mayor de todos, que tiene más de noventa años tenía su mismo deseo y se le concedió la oportunidad de hacerlo. Le sugerí que se dirigiera a la Junta Directiva de la Asociación para ver si pudieran hacer algo para que se cumpliera su ilusión.

Cuando decayó un poco la conversación llegó una pregunta totalmente lógica:

-¿Vosotros de dónde venís?-

-De Barcelona- le contestamos.

-¡Uy!- exclamó -¿lo debéis pasar muy mal?-

Esta pregunta nos desconcertó de tal forma que los dos pusimos una cara de pasmarotes impresionante.

-¡Mal! no, en absoluto ¿por qué?- le pregunté a mi vez.

-Por el idioma, si hasta ponen multas en los comercios por poner los rótulos en español-

-¿Qué ponen multas por rotular los comercios en español?, me da la impresión de que hay un error en la información. A nadie le han multado por poner rótulos en español, ni en francés, ni inglés, chino, árabe, tagalo, quechua ni ningún idioma. En todo caso se ha puesto alguna multa por no rotular en catalán, lo cual es muy distinto y lógico ya que en nuestra tierra deseamos tener también la información en nuestro idioma.-

Seguimos un rato tratando este tema que para nosotros no resultaba muy agradable, pero también en algún tema le di la razón, su razón lógicamente pues hace muchos años había trabajado en Barcelona y en algún punto coincidía con ella.

Como se dice en términos pugilísticos la campana nos salvo de seguir por esos derroteros ya que comenzó la entrega de premios de los concursos y se fue distendiendo la situación.

El día 8 amaneció magnífico de sol y buen tiempo, lo que nos vino ideal para poder realizar la visita guiada a la Alcalá monumental que nos gustó mucho, en mi caso lo que encontré más interesante fue la visita a la casa natal de Cervantes que mientras estábamos en ella casi cobró vida por las interesantes explicaciones del guía, igualmente me encantó la visita al Corral de Comedias, ya que para un viejo aprendiz de comediante siempre es una grata sensación ocupar el espacio que otrora fue la sede de los grandes dramaturgos de la literatura española, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Zorrilla y tantos otros grandes maestros de la escena de siglos pasados.

Encontramos que Alcalá era una ciudad muy bonita en su estilo castellano y nos agradó mucho pasear por la calle Mayor y la Plaza de Cervantes, además de admirar la fachada de la Universidad y diversas iglesias.

En el restaurante de hotel esta vez coincidimos con nuestros amigos José Ángel,

Albalate y Luciano así como con un grupo de compañeros de Cadiz. En el transcurso del refrigerio surgieron también varios comentarios donde se planteó la diversidad de Cataluña, pero en todo momento bajo un aspecto distendido que creo sirvió para pasar un rato agradable. También se montó un pequeño rifrafe verbal de todos los que eran partidarios de un partido político contra uno, que lo era del partido de enfrente, lo que pasa es que como amigos el que estaba en situación minoritaria se veía que estaba tan acostumbrado a las indirectas directas de sus amigos que ya pasaba de todo.

Desde un principio uno de ellos nos expresó su actitud favorable a Cataluña, pues nos dijo que había trabajado varios años en Barcelona y que se encontró perfectamente entre nosotros y lo demostró en el debate en que en muchos momentos nos apoyó, cosa que a Rosa le causo una grata impresión y le agradeció de corazón su apoyo.

De este grupo de gaditanos me quedé con las ganas de establecer algún contacto ya sea por Internet u otro sistema para poder comunicarnos alguna cosa que periódicamente consideremos de interés.

Si alguno de vosotros lee estas líneas y lo desea puede encontrar mi dirección en la Base de Datos de la Asociación.

Casi no nos dimos cuenta y ya volvía a ser la taurina hora de las cinco de la tarde, en este caso la hora ya de las despedidas. En aquel batiburrillo de grupos y amigos despidiéndose procuramos poder hacerlo de la mayoría pero si a alguno no lo pudimos despedir en aquel momento aprovecho esta ocasión para decirles.

¡HASTA LA PRÓXIMA AMIGOS MIENTRAS LLEGA ESTAIS TODOS EN NUESTRO CORAZÓN Y NUESTRO RECUERDO!

RELATOS PREMIADOS, DÍA DEL PÍNFANO 2011

¡HÉROES!

RELATOS COLEGIOS

PRIMER PREMIO

Carlos Piserra Velasco



Este relato es un canto a la amistad surgido en los colegios de huérfanos, y un homenaje a todos los pínfanos que dieron su vida por España en algún olvidado rincón del mundo.

Corría el año 1.948. En el campo de fútbol de un colegio ubicado en la Finca de Vista Alegre de Carabanchel Bajo se jugaba un campeonato de fútbol. Competían las clases A y C del séptimo curso

de bachillerato. ¡Pasa, pasa Antonio!, gritó Ricardo con su inconfundible tono de voz. Antonio le pasó el balón, pero no llegó a los pies de Ricardo. Las irregularidades del balón y las desigualdades del terreno de juego, plagado de calvas y mechones de hierba, desvió el esférico de la impecable trayectoria calculada por Antonio. ¡Qué lástima!, exclamó Ricardo, hubiera sido gol y habríamos ganado el campeonato. Antonio y Ricardo se encontraban aquel año estudiando el último curso de Bachillerato en el Colegio de Santiago para Huérfanos de Militares del Ejército de Tierra, y si aprobaban tendrían que enfrentarse en la Universidad al temido Examen de Estado.

Antonio Urbiola Verástegui había ingresado en el colegio hacía tres años cuando falleció su padre Tte. Coronel de Caballería, en un fatal accidente

durante unas maniobras en el Campo de San Gregorio, cerca de Zaragoza. Aunque había nacido en Salamanca procedía de una familia acomodada de Vitoria, en donde aún conservaban la casona con el escudo familiar. Era el mayor de una familia numerosa, y aunque su madre no quiso que nada cambiase, al final tuvo que claudicar entregando la custodia y educación de sus hijos al Patronato de Huérfanos del Ejército; dos niños fueron al Colegio de la Inmaculada, dos hijas al de María Cristina, y Antonio al de Santiago en Madrid. Llegó en el mes de septiembre de 1945, incorporándose al grupo de alumnos que estudiaban quinto de bachiller, destacando en todas las asignaturas especialmente en las de ciencias.

Ricardo Miralles Rodríguez era malagueño y había nacido en el seno de una familia humilde. Su padre, contra maestro en una fábrica, se vio envuelto en los acontecimientos que sacudieron España al final de la década de los treinta del siglo pasado, falleciendo al final de la guerra después de haber alcanzado por mérito propio el grado de teniente. De nuevo, como en otros muchos casos, el Patronato sería la tabla de salvación de una familia con dos hijos huérfanos; Ricardo, que después de pasar por los Colegios de Padrón y de la Inmaculada coincidiría con Antonio en el de Santiago, y Matilde que ingresó en el María Cristina de Aranjuez.

Aunque de orígenes y costumbres diferentes, pronto Ricardo y Antonio sintonizaron haciéndose grandes amigos, uniéndoles mucho su afición por los deportes y el cine. Recordaban frecuentemente la película "El Cisne Negro", que habían visto en el Cinema España una tarde de domingo cogiendo la mano a dos niñas de la barriada, con las que paseaban las soleadas tardes de invierno. En cambio no se parecían nada en los estudios; Antonio sacaba unas notas extraordinarias, y a Ricardo, que ya había repetido dos cursos, le costaba mucho aprobar, y eso gracias a la ayuda incondicional de su amigo, pero no pudo impedir aquel año un suspenso en matemáticas. Antonio no tuvo ninguna dificultad en superar el curso y el Examen de Estado con sobresaliente. ¡Eres un fenómeno!, le espetó Ricardo que fue el primero en felicitarle. ¡Pero en parte te lo debo a ti!, le contestó Antonio. ¡Qué dices!, exclamó Ricardo. Sí amigo mío, ayudarte me obliga a estudiar más para conseguir que apruebes. Vamos a ver como lo hacemos este año, tienes que aprobar en septiembre las matemáticas y el Examen de Estado. ¡Uf, imposible!, dijo Ricardo. Tranquilo, no hay nada imposible, y vete preparando porque vamos a pasar juntos todo el verano, y ya te puedes suponer para qué. ¿Cómo? ¿dónde?, preguntó desconcertado Ricardo. Mira, cuando termine el curso vamos a ver a nuestros familiares una semana y luego regresamos aquí al colegio. Antonio habló con el Director que trasladó la petición al Presidente del Patronato, el cual solicitó un informe de los dos alumnos. Cuando los tuvo delante escuchó su petición, mostrando en su cara el orgullo del padre que valora el sacrificio de sus hijos. Podéis ocupar una habitación con dos camas y utilizar una de las clases pequeñas. Las comidas las haréis en uno de los mesones próximos al colegio, que correrá con

todos los gastos, les dijo una vez que hubieron expuesto sus planes. El colegio se cierra en vacaciones, quedando al cuidado de un inspector y un vigilante, a quienes podéis acudir si tuvierais algún problema. ¡Muchas gracias, mi general!, exclamaron a dúo, mientras salían del despacho, ¡Qué gran persona tenían como Presidente!

El verano fue duro y todo se desarrolló según lo previsto sin ningún problema. Ricardo aprobó las matemáticas de séptimo y pidió un respiro para descansar un par de días. ¿No quieres ingresar en la Academia?, pues tienes que seguir adelante sin descansar, le dijo Antonio, a la vez que le entregaba un cuestionario de preguntas y problemas. ¡Y vaya si lo consiguieron! Ricardo se sintió orgulloso de tener un amigo como Antonio, gracias al cual había conseguido aprobar el Examen de Estado, y alcanzar por derecho propio el tratamiento de "Don". El Presidente del Patronato les felicitó personalmente y les concedió un premio extraordinario que les fue entregado en el Acto de despedida del colegio.

Sin tener apenas tiempo para ver a sus familias, hicieron su presentación en el Colegio de Santa Bárbara de Carabanchel Alto. Les colocaron en una clase en donde se prepararían para el primer grupo del examen de ingreso en la Academia, pero Antonio manifestó al Director, Coronel Sousa, el deseo de prepararse para los dos grupos. Le pasaron a otra clase después de superar satisfactoriamente una tanda de problemas de álgebra y geometría. Aunque en clases diferentes, aprovechaban los descansos y fines de semana para repasar sus respectivas asignaturas. ¡Y llegaron los exámenes! Antonio ingresó con un buen número, y aunque podía haber elegido cualquier arma, solicitó en primer lugar Infantería, recibiendo durante el verano el nombramiento de Caballero Cadete. Ricardo se sintió satisfecho al pasar el primer grupo con un modesto aprobado que le abría la posibilidad de ingresar al año siguiente. Al despedirse para pasar el verano con sus familias, Antonio entregó a Ricardo una carpeta con problemas que le había preparado para que los hiciera durante el verano. Mira Ricardo, le dijo, cada semana te mandaré una carta con las soluciones para que compares y tomes nota como se hacen. Son problemas tipo, muy parecidos a los que ponen en las tandas de ingreso, y no dejes de hacerlo, pues es muy importante que los domines para abordar con éxito el segundo grupo.

Mientras Antonio hacía su presentación en la Academia de Zaragoza y le destinaban a la 2ª Compañía, Ricardo se incorporaba de nuevo al Colegio de Santa Bárbara para preparar el segundo grupo del programa de ingreso. Sin embargo, los dos años que repitió en la Inmaculada y el año transcurrido en aprobar el primer grupo, restaban tres de las cinco posibilidades de ingreso. Tampoco supo aprovechar el tiempo durante el verano con los deberes que le puso Antonio, dedicándose a Laura, una bella galleguita que conoció en la colonia de pínfanos organizada en el colegio Nº 5ª de Luján, cuando fue a visitar a su hermana Milagros a Torremolinos. Se le agotaron las convocatorias para ingresar en la Academia General Militar de Zaragoza,

tenía 24 años y unos grandes deseos de servir a su patria en las filas del ejército. Como había perfeccionado un trienio por los años de servicio en el colegio de Santa Bárbara, solicitó el traslado al Regimiento de Infantería Toledo núm. 35 de guarnición en Zamora. Gracias a su preparación y cualidades innatas para la milicia, obtuvo los primeros puestos en los sucesivos cursos para ascenso a suboficial, de forma que en poco tiempo vio lucir en sus mangas los galones de sargento. Antonio, después de alcanzar el grado de alférez y pasar por la Academia del Arma, volvió de nuevo a Zaragoza para abordar el llamado Segundo Periodo, última fase de la carrera militar. No había perdido nunca el contacto con Ricardo del que recibía periódicamente cartas poniéndole al corriente de sus continuos ascensos. El Segundo Periodo tocaba a su fin, y ya habían salido los destinos para los nuevos tenientes de la VIII promoción. El día de la entrega de despachos, los nuevos tenientes lucían orgullosos sus dos estrellas, poniendo una nota de color los uniformes de los destinados a Regulares, Tiradores de Ifni o la Legión. Antonio no tuvo ninguna dificultad en conseguir plaza en el Tercio de reciente creación "Alejandro Farnesio" 4º de la Legión, con guarnición en Villa Sanjurjo. Pasadas las Navidades se trasladó a Málaga para embarcar e incorporarse a su destino, no sin antes pasar un par de días en Madrid para reunirse con Ricardo. ¡Mi teniente!, fue su primera expresión de júbilo cuando se encontró de frente con Antonio. Se abrazaron con fuerza sellando una vez más la profunda amistad que los unía., a la vez que Antonio decía a su amigo, ¡que te quede muy claro!, el tratamiento debe quedar relegado a los actos oficiales. En las pocas horas que pasaron juntos, Ricardo comentó que había sido admitido en el curso de paracaidismo de aquel año y que cuando terminase iba a solicitar destino en la Agrupación de Banderas Paracaidistas. ¡Hombre, cuando me alegro!, ese es el curso que tengo pensado solicitar, pero me temo que hasta el año que viene no saldrán nuevas plazas. ¿Y de novias, que?, le preguntó Ricardo. Nada serio, salí con una chica en Zaragoza, y ahora me escribo con una de Toledo, pero de momento quiero dedicarme a la profesión, que aún tenemos mucho que aprender. Y tú ¿continúas con Laura? ¡Claro que sí, algún día será la madre de mis hijos!, pero por ahora pienso como tú, le contestó Ricardo recordando a su querida galleguita. Cuando desde la ventana del tren Antonio vio alejarse a su amigo que con ojos vidriosos permanecía inmóvil en el andén, sintió como se le hacía un nudo en la garganta.

Los años siguientes se mantuvieron en contacto celebrando entrevistas esporádicas aprovechando los permisos de uno u otro. Ambos habían conseguido el título de Paracaidista y, icasualidades de la vida!, en noviembre de 1956 los dos se encontraban destinados en la II Bandera Paracaidista, de guarnición en Sidi-Ifni, capital de un pequeño territorio español en África. Aunque Ricardo fue destinado inicialmente a otra Sección, pronto consiguió el traslado a la del Tte. Urbiola. No soplaban buenos vientos por aquella zona, pues después de la independencia de Marruecos y la cesión de los Protectorados español y francés,

apareció un "Ejército de Liberación" constituido por bandas armadas al margen de la ley, que lanzaban continuos ataques por sorpresa a las posiciones españolas produciendo algunas bajas. La Sección mandada por el Tte. Urbiola se había distinguido en sus intervenciones, granjeándose el aprecio de los superiores, y lo que es más importante, la admiración de sus subordinados.

El verano había transcurrido sin sobresaltos, y una relativa calma hacía presagiar lo peor en opinión de algunos observadores. Pronto pudieron comprobar que el llamado "Ejército de Liberación" se había organizado y abastecido de armamento y municiones obedeciendo a un plan perfectamente planificado. La capital Sidi-Ifni y varios puestos del interior fueron simultáneamente atacados. Gracias a la información facilitada por un cabo indígena de la Sección de Tte. Urbiola se evitó un baño de sangre al abortar la explosión del polvorín cuando fue atacada la capital. La guarnición reaccionó rápidamente y aunque los asaltantes les doblaban en número, resistieron con valor y repelieron los ataques. La lealtad que profesaban los soldados indígenas al Tte. Urbiola y al Sgto. Miralles hizo que se mantuvieran a su lado evitando un auténtico desastre. No sucedió lo mismo con los puestos repartidos por todo el territorio que se vieron atacados, cayendo los más pequeños en manos de los asaltantes. Otros mejor protegidos resistían defendiéndose con todas sus fuerzas en espera de ayuda. De Canarias y de la Península se esperaban Unidades aerotransportadas de refuerzo, pero tardarían algún tiempo en llegar. Por eso, cuando a finales de noviembre de 1967, El General Gobernador solicitó voluntarios para acudir en socorro y evacuar los heridos de una posición fronteriza que había sido cercada, la Sección del Tte. Urbiola y el Sgto. Miralles se presentó en bloque para acudir en su auxilio. Con los depósitos llenos de combustible y después de aprovisionar víveres y medicinas, la columna se puso en marcha hacia el puesto cercado por los rebeldes, situado próximo a la frontera y a unos 30 km. de la capital. Para no cansar a sus hombres, el Tte. Urbiola dispuso que inicialmente fueran en los vehículos, pero después de recorrer unos kilómetros consideró oportuno establecer un dispositivo que ofreciera mayor protección. Echaron pié a tierra parte de los efectivos para establecer una sólida vanguardia, protegiendo los flancos con escuadras de fusiles-ametralladores plegándose en las colas para formar la retaguardia. La decisión fue muy acertada, pues atacados en dos ocasiones por las bandas rebeldes, fueron rechazadas dejando gran número de bajas. Anochece y no era probable recibir más sorpresas. Ordenó replegar la fuerza hacia el centro manteniendo el dispositivo, estableciendo turnos de vigilancia alternados en todo el perímetro para descansar y pasar la noche.

Al amanecer y cuando se preparaban para ocupar sus puestos en la columna, sonó de improviso una descarga de fusilería. ¡Todos a cubier...!. El Sgto. Miralles vio cómo su teniente caía gravemente herido. ¡Mi teniente!, exclamó lanzándose hacia donde había caído terminando la orden inconclusa. ¡Todos a cubierto! ¡Ametralladoras en posición! Recogió a su teniente y amigo

reclamando la presencia del médico y sanitarios. ¡Ánimo Antonio, que los estamos rechazando!, le susurro al oído, pero la abundante sangre que manaba de su pecho hacía presagiar lo peor. Lo retuvo unos instantes, el tiempo suficiente para verlo morir en sus brazos. Su deber era tomar el mando de la columna, así que dejando todo en manos del médico, evaluó rápidamente la situación. El fuego enemigo procedía de un solo punto situado en una ligera elevación del terreno, pensando que no serían muchos los rebeldes incontrolados. Seguramente se habrían acercado amparados en la oscuridad de la noche esperando las primeras luces del día para atacar. Concentró sus fuerzas en el sector afectado, y con saltos alternativos protegidos se fue acercando hacia el enemigo, que viéndose inmovilizado salió a descubierto huyendo en desbandada. Muchos cayeron y el resto fue hecho prisionero. Ganas no faltaron al sargento Miralles de ejecutar allí mismo a los causantes de la muerte de su teniente y amigo, pero sobreponiéndose se comportó como vencedor y no como verdugo. Replegados a la columna, el médico le confirmó la muerte del Tte. Urbiola que se encontraba en una camilla cubierto con la bandera española. Conteniendo las lágrimas y sintiendo que la sangre hervía en sus venas se dirigió a sus soldados, ¡Fírrrr...mes! ¡A sus órdenes mi teniente, el ataque ha sido rechazado y hecho prisioneros! En aquel momento el operador radio se le acercó diciendo que del puesto de mando pedían que se pusiese el jefe de la columna. Era un teniente de paracaidistas quien después de lamentar la muerte del teniente Urbiola, le informó que una Sección de su Unidad iba a colaborar con la columna en la liberación del puesto cercado. Acordaron que la operación se llevaría a cabo a las 13 horas, justo cuando la columna tenía previsto llegar al puesto. Los paracaidistas descenderían por el oeste creando un arco de unos 180º a retaguardia de los atacantes, mientras que los efectivos de la columna harían lo mismo por el este, cerrando cualquier vía de escape a los rebeldes al ser cogidos entre dos fuegos. La operación, que se realizó cuatro horas después, fue un completo éxito, copando al enemigo entre las fuerzas del puesto y los que habían acudido en su ayuda. Distribuidos los alimentos y las medicinas, el sargento Miralles se ocupó con el jefe del destacamento en organizar un acto religioso por todos los fallecidos, en su mayoría procedentes de la posición durante el asedio. ¡Honor y gloria a los caídos! ¡Viva el teniente Urbiola! ¡Viva la Legión! ¡Viva España!, corearon los asistentes al acto. También se ocupó de hablar con el Tte. Domínguez, jefe de la unidad paracaidista, para que un helicóptero trasladara el cuerpo del Tte. Urbiola a la capital. Mucho le hubiera gustado acompañarle, pero una vez más el deber le llamaba. Ahora era el jefe de la columna y debía ocuparse de sus soldados.

Llegó a Sidi-Ifni a tiempo para asistir al funeral del Tte. Urbiola. Sobre el catafalco cubierto con la bandera española, figuraba su teresiana y la Medalla Militar individual (*) concedida a título póstumo. ¡Nunca imaginó que tuviera que asistir al funeral de su amigo y compañero! Saludó a la madre de Antonio y a dos de sus hermanas que habían venido al funeral y para hacerse cargo del cuerpo

que sería trasladado y enterrado en Vitoria. Dª Elvira, a la que conocía hacía tiempo, se abrazó a Ricardo como si quisiera sustituir con él al hijo que había perdido. Fue a despedirles al aeropuerto, cuadrándose y saludando hasta que el avión se perdió en el horizonte, mientras un par de lágrimas contenidas se deslizaban por sus curtidas mejillas.

El teniente que vendría a sustituir al fallecido tardaría algún tiempo en llegar, siendo confirmado en el mando de la Sección el Sgto. Miralles, que se convirtió en el azote de las "bandas incontroladas". Entrenaba constantemente a sus soldados, tanto en tácticas de guerrillas como en el ataque, avanzando a saltos protegidos, tácticas en las que llegaron a ser grandes expertos, adelantándose y cogiendo al enemigo por sorpresa sin sufrir apenas bajas. Es decir, utilizaba sus mismos procedimientos, pero mucho más perfeccionados, derrochando valor y arrojo cuando las circunstancias lo exigían. En ocasiones se exponía demasiado y parecía milagroso que una bala traicionera no segara su vida. Pero eso no sucedió. Lo que sí estaba sucediendo en despachos y embajadas era un trasiego constante de papeles que hablaban de cesiones. El Sgto. Miralles no quería ver arriar la bandera española de aquel territorio en donde tanto sudor y sangre había derramado un puñado de españoles, entre ellos su gran amigo y compañero Antonio Urbiola, así que dio por concluida su estancia en Ifni, pidiendo el traslado a la península. Se casaría con Laura e ingresaría en la Academia de Villaverde, pero antes de marcharse de Ifni se llevaría la mayor sorpresa de su vida. En el barco que le llevaba a Cádiz para tomar el tren a Madrid, aún resonaban en sus oídos las palabras pronunciadas por el Jefe de su Unidad: "S.E. el Jefe del Estado y en su nombre el Ministro del Ejército ha tenido a bien conceder por su valor y arrojo frente al enemigo y a petición de todos los miembros de su Unidad, la Medalla Militar Individual al Sargento Cazador Paracaidista D. Ricardo Miralles Rodríguez". ¡Nunca lo habría imaginado, pues no solo la habían solicitado sus jefes y superiores, sino también sus propios soldados! Todos, jefes y subordinados, se despidieron con un fuerte abrazo y la esperanza de encontrarse en un futuro.

A su boda, celebrada en Madrid con toda solemnidad, acudió Dª Elvira con una de sus hijas, las cuales le felicitaron por la medalla que tan merecidamente le habían concedido, siendo atendidas en todo momento por Dª Rosa, la madre de Ricardo. Los asistentes a la boda quedaron encantados al conocer a Laura, brindando a los postres por la feliz pareja.

A pesar de sus años, Ricardo aceptó con resignación volver a las aulas de la Academia de Villaverde, pasando todos los fines de semana en familia y recibiendo con gran alborozo a su primer hijo. Salió con el número uno de su promoción siendo nombrado Caballero Alférez Cadete de Infantería, incorporándose en Toledo a la Academia del Arma conjuntamente con los procedentes de la General de Zaragoza. ¡Ay si me viese Antonio!, se repetía con frecuencia. Para no separarse de su familia, alquiló una casita en la Vega Baja, de las

utilizadas por el personal de la Fábrica de Armas, en donde vería llegar a su segundo hijo, en este caso una niña encantadora a la que pondrían de nombre Laura como su madre. Con un gran esfuerzo consiguió salir entre los cinco primeros de su nueva promoción, la XXIV de la General. Los tres meses del Segundo Periodo se le hicieron más duros al estar separado de la familia, pero todo termina y pronto se vio recompensado al lucir en su manga las dos estrellas al recibir el despacho de teniente en el solemne acto con el que terminaba su carrera militar. Pensó en lo feliz que hubiera sido Antonio si hubiera asistido al acto, probablemente ya de capitán o comandante. Por un instante creyó ver parpadear una estrella brillante en la inmensidad azul del cielo e imaginó era Antonio que le hacía guiños de aprobación.

Su primer destino fue la Bandera Paracaidista de guarnición en Alcalá de Henares. El día 31 de Julio de 1969 se había firmado el Tratado de Fez por el cual se hizo entrega del territorio de Ifni a Marruecos, arriándose aquel mismo día la bandera española en la plaza de España de la capital, pero nunca habría vuelto a pedir ese destino. ¡Allí perdió a su mejor amigo! A cada ascenso era trasladado a nuevas Unidades, dejando en todas ellas su impronta de buen militar, retirándose a la edad reglamentaria con el grado de Tte. Coronel, siendo recompensado tres años después con el ascenso a

A ti papá... a quien nunca pude hablar

RELATOS COLEGIOS

SEGUNDO PREMIO



Josefina Alonso Rodríguez

Hoy, setenta y cinco años después, he sustituido los pequeños y entrecortados sonidos de antaño por palabras que se transforman en signos de escritura.

¡Quiero decirte tantas cosas, que te gustará escuchar cuando las leas, en una sorda voz de niña hecha mujer! ¡Cuánto te quise papá! ¡Cuánto te quiero!

Desde la antigua casona zamorana de Ramos Carrión te veía venir, desde el mirador, aupando los piecillos. ¡Era tan pequeña!, apenas unos cuantos meses.

Luego, recorría el largo pasillo, y, al entrar, gateaba por el correaje, y, sonriendo, un montón de besitos se escapaban. Y así, un día, otro y otro.

Pero un día el sol se oscureció; no obstante, yo seguía como tantos otros, recorriendo el pasillo y asomándome al amplio mirador, en busca de la luz de otras veces.

La respuesta era el silencio, el llanto y el dolor, y ese...pá... que yo tanto repetía, tenía un eco sordo y triste de permanente ausencia.

Luego ya, con unos añitos, un día, en el Gobierno Civil, te volví a encontrar, esta vez en una

Coronel Honorífico por toda una vida dedicada al Ejército.

Al fallecer su madre, heredó una pequeña fortuna con la que compró una bonita casa situada en la zona alta de Salobreña, con amplia terraza y unas maravillosas vistas al mar mediterráneo. Con frecuencia se sentaba al atardecer envuelto en un halo de melancolía, dejando vagar sus recuerdos recreando tiempos pasados. A veces se sentía traicionado al pensar si tanto sacrificio y esfuerzo había servido para algo, ¡muchos no conocían ni oído hablar de la Guerra de Ifni, la guerra olvidada!, pero de inmediato rechazaba tales pensamientos. De repente sonó el teléfono sacándole de su letargo, apareciendo Laura en el dintel de la puerta. Ricardo, era tu hijo Antonio, dice que irá contigo al Día del Pínfano. ¡Ah sí, el VIII Día del Pínfano! ¡Qué gran idea la de estos chicos!. Este año iremos a Guadalajara, al Colegio de M^a Cristina donde iba a visitar a mi hermana. Allí me encontraré con muchos amigos y compañeros del colegio cuya amistad se ha ido fortaleciendo durante los últimos años gracias a la Asociación, y juntos recordaremos que la Sección de Antonio Urbiola solía ganar todos los campeonatos de fútbol en el colegio.

(*) La Medalla Militar es la más alta condecoración del Ejército después de la Laureada

fotografía con uniforme militar, que colgaba de una ancha pared. Pero te extrañé tanto que solamente pude señalarte con el dedo, y es que algo era distinto,...no era mi...pá...

¿Dónde te fuiste? ¿Dónde estabas'? ¿Por qué tanto dolor y lágrimas en casa?

Cuando fui mayor y me había acostumbrado a tu vacío, me dijo el abuelito que buscaste lo mejor para tu mujer y tus hijos, y, que en la guerra, en el Alto de los Leones, una bomba asesina te segó una pierna y también la vida.

Desde entonces, todos los días hablo con Dios, con quien estás, y contigo.

Tuviste una buena mujer, que te fue fiel hasta su final, y con su trabajo, esfuerzo y sacrificio, y becas y Colegios de Huérfanos, logró dar carrera a tus dos hijos.

Uno, el mayor, pínfano en Valladolid, siguió tus pasos y ejemplo, llegó a Coronel de Infantería y murió relativamente joven. Hoy estará a tu lado y en el mismo Regimiento.

Otra, la menor y la que te escribe, fue pínfana en las Salesianas de Salamanca, estudio en su Universidad la carrera de Derecho, donde encontró las razones humanas y divinas para el perdón de la mano que te lanzó la bomba asesina.

Ha sido larga la charla-diálogo ¿Verdad?, interrumpidos sólo, en el silencio de un monólogo de amor.

UN CUADERNO AZUL

RELATOS LIBRES

PRIMER PREMIO

M^a Carmen Jaime Santamaría



Julia se levantó temprano como era su costumbre. La adquirió en su época de colegio hacía ya de eso muchos años, pero el hábito no dejó de acompañarla durante toda su vida. Ni siquiera ahora que, ya jubilada, podía quedarse en la cama cuanto tiempo quisiera, era incapaz de levantarse más tarde de las 8 de la mañana.

La terraza del apartamento de la playa presentaba un aspecto deprimente. La noche anterior se habían reunido un grupo de amigos para dar por terminado el verano. La velada se prolongó hasta bien entrada la madrugada y las copas semivacías, los ceniceros repletos de colillas, restos de cacahuetes, pistachos y almendras campaban a sus anchas entre las mesas y el suelo.

Lo tenía que haber recogido ayer-se dijo- pero estaba tan cansada...

Cargó la cafetera y se puso manos a la obra. Pronto estuvo todo en orden y se sentó a tomarse su primer café mañanero, el último de ese verano que terminaba. El equipaje estaba preparado en su habitación. Por la tarde emprenderían viaje hasta la ciudad donde sus nietos los esperaban desde hacía 15 días. Tenía ganas de verlos y darles mimos y achuchones.

Darí un último paseo por la playa. Se puso un pantalón corto y unas playeras, las gafas de sol y un sombrero y salió de casa. Su marido había salido temprano a su partida de golf y no volvería hasta la hora de comer.

Bajó hacia el puerto y cruzó por delante del restaurante La Escollera, vacío a esa hora de la mañana. Reservó mesa y cruzó, más bien saltó, el murete que separaba el paseo de la playa. Los responsables del Puerto les habían hecho una jugarreta a los veraneantes levantando ese muro, por seguridad, pero el caso es que había que hacer malabarismos para acceder a la playa.

Cuando llegó a la arena notó el fresco viento de levante en su cara. El mar estaba en calma, y por su orilla paseantes como ella daban su adiós al verano. Hacía solo unos días la playa estaba llena de gentes despreocupadas, niños felices jugando en la arena y cuerpos tumbados al sol apurando sus rayos. Hoy los niños habían desaparecido en pos de sus padres y todos habían vuelto a la rutina interrumpida por los días de descanso.

Su intención era llegar hasta el centro comercial por la playa y dar la vuelta. Eso le llevaría

unas dos horas. Pero al llegar al chiringuito amarillo y ver gente sentada tomando café, le apeteció hacer lo mismo y decidió hacer un alto en el paseo.

Le supo a gloria bendita y fumó un cigarrillo. Pensó que el mar estaba precioso; parecía que miles de candelitas se habían encendido en su superficie efecto de sol que lo bañaba sin descanso. Su mirada iba del mar al cielo y se encontró a gusto, se sintió viva y dio gracias a Dios por estarlo.

De repente algo llamó su atención. De una papelerera cercana, llena hasta los bordes, sobresalía algo que no era habitual. No eran las botellas de agua, ni de refresco, ni restos de comida de los bañistas. Se acercó y lo que vio le dejó un poco perpleja. Un cuaderno de pastas azul marino con apariencia de hule estaba tirado en la papelerera sobresaliendo de todo lo demás. Hacía mucho tiempo que no veía un cuaderno así. No tenía espiral; dos grapas mantenían unidas sus hojas. Estaba un poco doblado y los bordes de sus hojas se curvaban hacia fuera. Estaba sucio y ajado, pero no resistió la tentación de cogerlo.

Se sentó de nuevo sin atreverse a abrirlo. Limpió las pastas de hule con una servilleta de papel y después de unos segundos de indecisión lo abrió por el centro. Estaba escrito con una letra picuda y fácilmente legible, pero lo hojeó primero pasando sus páginas rápidamente. Le pareció que estaba profanando algo que no le pertenecía; pero por otro lado estaba tirado en la basura a disposición de cualquiera que quisiera cogerlo.

Se decidió por fin y empezó por el principio. Sus ojos iban desentrañando aquellas palabras que alguien había escrito. Eran hermosas, sencillas y llenas de ternura. Prosa y verso libre se entremezclaban sin orden aparente pero el resultado era de una belleza asombrosa. No pudo levantarse de la silla hasta que hubo terminado de leer todo el cuaderno.

¿Quién ha escrito esto? – se dijo – y sobre todo ¿cómo había llegado hasta allí, a un cubo de basura?

Tanta belleza en unas pocas páginas para terminar como un desperdicio...

Pidió otro café pues no tenía interés ninguno en continuar su paseo.

No había ninguna dirección, ningún nombre, nada que pudiera identificar el autor de palabras unidas en frases tan bellas.

Volvió a pasar las páginas deteniéndose en cada una de ellas buscando algo que le pudiera dar una pista. Ya había concluido cuando observó que la pasta azul y la última página estaban pegadas por sus bordes. Las separó con cuidado para no romperlas y allí encontró lo que buscaba; un ex libris con un nombre. Úrsula Haza. Hurgó impaciente entre las dos páginas pegadas por si hubiera alguna dirección pero no había nada más.

Emprendió el camino a casa después de leer varias veces el contenido del cuaderno.

Cada vez que volvía a sus páginas le parecía más bello, más entrañable y sincero. Se prometió a sí misma que haría lo posible por encontrar a la autora de ese regalo inesperado.

Al llegar a casa le comentó a su marido lo ocurrido.

Buscaremos en Internet – le dijo –es la única opción que se me ocurre.

Así lo hicieron. Julia se retorció las manos de impaciencia mientras él tecleaba Úrsula Haza.

Hubo suerte; una Úrsula Haza aparecía como matrona de un hospital en Zaragoza. Pero la referencia era de hacía 6 años. Julia pensó que era un buen principio. Seguiría la estela y seguro que llegaba a buen puerto.

Durante la comida en La Escollera no dejaron de hablar del asunto. Tejieron un plan y se prepararon para al llegar a la ciudad poner manos a la obra.

Llamaron al hospital donde les dijeron que efectivamente Úrsula Haza había trabajado allí como matrona pero que se había jubilado hacía 6 años. No, no podían facilitarles su dirección lo sentían mucho.

Miraron entonces en las páginas blancas y allí estaba; una dirección de Zaragoza y un nº de teléfono.

Julia llamó y preguntó por Úrsula Haza; una voz de mujer le contestó que la señora ya no vivía allí, ella era su inquilina desde hacía un año

-Sí, se dónde vive ahora -le dijo- en un pueblecito del pirineo Aragonés; Bielsa

Le dio las gracias por su información y transmitió a su marido el deseo de ir hasta allí para verla.

Al día siguiente emprendió viaje en Ave hasta Zaragoza, y después un par de autobuses bastante cómodos la dejaron en Bielsa, su destino.

El pueblo era de una gran belleza que la cautivó desde el primer momento. Soplaba un vientecillo agradable y un poco fresco a causa de los primeros fríos de otoño.

Bielsa, rodeada de una barrera natural de montañas, parecía estar -en cierto modo- prisionera de ese medio natural, de las montañas.

Buscó una casa rural encantadora para pasar la noche y esperó impaciente el amanecer.

Temprano, siguiendo su costumbre, se dirigió al Ayuntamiento donde le dieron la dirección de Úrsula.

Por un sendero estrecho con hileras de hayas a ambos lados se accedía a una casa de piedra no demasiado grande. Un gran balcón central lleno de flores de lo más variopinto daba la bienvenida al traspasar la puerta de madera de dos hojas -antigua

pero bien conservada- que estaba situada debajo. Dos ventanas con cortinas de encaje recogidas, completaban la fachada.

A su llamada acudió una mujer de mediana edad secándose las manos con el delantal.

Le explicó quién era y que deseaba ver Úrsula Haza.

-Espere un momento-le dijo y desapareció, no sin antes franquearle la entrada a la casa.

Pasados unos minutos por la escalera situada en un lateral de del vestíbulo bajó una enfermera perfectamente uniformada.

Julia le explicó el motivo de su visita detalladamente y cuando terminó la enfermera amablemente la invitó a subir.

Una habitación espaciosa, soleada y perfectamente ordenada le dio la bienvenida. Sentada en una silla de ruedas frente a la ventana de cortinas de encaje, una mujer de cabellos blancos peinados con esmero permanecía quieta con sus ojos fijos en la montaña que se divisaba tras los cristales.

-Doña Úrsula, han venido a verla- dijo la enfermera.

Julia se puso frente a ella y observó una cara todavía joven pero que miraba sin ver.

-Tiene Alzheimer- dijo la enfermera. Vive en esta casa desde hace dos años cuando la enfermedad le impidió seguir viviendo sola en Zaragoza. No tiene familia y somos tres para cuidarla. Dos enfermeras y la cocinera que hace las tareas de la casa, también el jardinero que cuida del pequeño jardín trasero y de las flores del balcón.

Julia se dio cuenta de la esmerada decoración, de los jarrones con flores frescas, de la cama immaculada y formuló una pregunta de la que sin terminar ya se arrepintió de haberla hecho.

-¿Quién paga todo esto?-

-Su desgracia, por horrible que parezca- contestó la enfermera.

Julia escuchó entonces como Úrsula había perdido a su marido y a sus dos hijos en los atentados del 11M. Estaban en Madrid por negocios y viajaban en uno de los trenes. Desde entonces la depresión se apoderó de ella y cuando por fin salió, la enfermedad tomó el relevo. Ella se dio cuenta de los primeros síntomas y tomó las medidas necesarias para cuando no pudiera hacerlo. Contrató a un abogado, compró la casa e hizo testamento y dispuso su traslado a Bielsa para

cuando la enfermedad estuviera tan avanzada que sus decisiones no fueran las correctas. Las indemnizaciones por los asesinatos de su marido e hijos pagaban su vejez y enfermedad.

La enfermera se dirigió entonces a una vitrina y la abrió mientras decía;

-Aquí tiene cuadernos como el que ha encontrado en la playa, ella misma ordenó en que sitio debían ir.

Julia se acercó y pasó la mano por ellos. Eran efectivamente iguales al que ella tenía. Contó 63.

Cogió uno y preguntó

-¿Puedo?

-Naturalmente- contestó la enfermera- a ella le hubiera gustado que lo hiciera. Eran su tesoro máspreciado.

Leyó un poco de cada uno de los que cogió y tuvo la misma sensación que el día de su paseo por la playa. Cada párrafo, cada estrofa, cada descripción de paisajes y hechos cotidianos contenían una sensibilidad que solo las mentes privilegiadas poseían. La alegría y el dolor se entremezclaban para convertir los escritos de Úrsula Haza en un tesoro que no merecía estar escondido en la vitrina de una casa en el Pirineo.

Salió de allí con una idea en la cabeza que puso en marcha al llegar a la casa rural. Llamó al abogado de Úrsula y concertó con él una cita en Zaragoza. La recibió al día siguiente y le contó todo lo referente al cuaderno, su visita a Úrsula y por fin se decidió a proponerle su idea.

-Quisiera que se publicaran. Merece la pena que los amantes de la buena lectura conozcan estos manuscritos.

-No puede sacarlos de allí- le contestó el abogado. Doña Úrsula lo dejó muy claro en su testamento. Nada saldría de la casa hasta que ella muriera.

Julia se quedó pensativa unos momentos:

-Podría escanearlos y luego transcribirlos yo misma en un ordenador... los cuadernos no saldrían de la casa y yo tendría posibilidad de enviarlos a las editoriales.

-Siendo así... dígame cuando quiere hacerlo y le mandaré un notario que levante acta de lo que usted va a hacer.

-Mañana mismo- contestó Julia.

Dos días después volvía a su ciudad con una cartera llena de las transcripciones de los cuadernos azules. Los había leído en su totalidad y en ellos estaba contenida toda una vida de experiencias, de amores, de viajes, de dolor inmenso, de alegrías, de sentimientos, de impotencia ante la enfermedad que ella sentía acercarse implacable, y también de su entereza para afrontarla.

La admiración de Julia ante los escritos de aquella mujer admirable creció mientras buceaba en sus cuadernos. Encontró también la explicación del que fue abandonado en la playa.

Úrsula había viajado al sur en busca de sol y mar cuando diagnosticaron su enfermedad. En la playa en la que pasaba sus veranos Julia, encontró la paz que necesitaba para afrontar la angustia que sentía al saber que sus facultades pronto estarían

mermadas. Ya no podría escribir y esto le hacía sentir un inmenso dolor.

Quizá alguna vez nos hemos visto sin saber que nuestras vidas se iban a cruzar por casualidad - pensó Julia mientras leía las experiencias de Úrsula en aquel lugar del sur de España.

Una mañana la autora de los cuadernos decidió abandonar uno de ellos en un banco del paseo marítimo como si de un book crossing se tratara. Quizá pensó en compartir con alguien su vida que poco a poco ya no sería suya.

Julia se alegró de que Úrsula nunca supiera su destino, hasta que ella lo encontró.

Comenzó entonces la tarea de enviarlos a las editoriales. A todas les adjuntaba la historia de Úrsula, y la forma en que los cuadernos habían llegado a su poder. Con las cinco primeras no hubo suerte. Usaron las mismas palabras literalmente; actualmente no estamos interesados en este tipo de escritura.

Por fin un día recibió lo que esperaba con ansiedad y casi con desesperanza. Estaban interesados.

Julia se puso en contacto con el abogado y le dijo que a partir de aquel momento él se encargaría de los contactos con la editorial. Su misión había concluido. Los cuadernos de Úrsula Haza verían la luz y todo el que quisiera podría disfrutar con su lectura.

Pasó el invierno y recién comenzada la primavera, con el azahar explotando en los naranjos, Julia recibió un paquete. Allí estaba el libro. Sencillo, de pastas blandas de color azul marino y con su título en grandes letras:

LOS CUADERNOS AZULES DE ÚRSULA

Sintió que la alegría desbordaba su corazón. Tenía que ir a Bielsa a entregárselo a su autora.

Cuando llegó la encontró en la misma posición que la primera vez. Sentada de frente al gran ventanal, mirando sin ver la montaña.

Le entregó el libro y Úrsula volvió un segundo la cabeza. Julia creyó ver en sus ojos un atisbo de brillo, como si entendiera lo que estaba sucediendo. Sujetó el libro entre sus manos y volvió a su posición.

Julia salió de la casa y antes de tomar el sendero de hayas miró hacia atrás por última vez. Le pareció que una mano le decía adiós moviéndola levemente.

Será la enfermera- pensó- lo que estoy imaginando sería demasiado hermoso.

Al llegar de nuevo el verano Julia volvió a la playa. Los Cuadernos de Úrsula estaban en todas las librerías. Las críticas habían sido excelentes y se sentía satisfecha de su labor. Con un ejemplar en la mano se dirigió al paseo marítimo y en un banco solitario lo dejó.

Al volver de su paseo el libro había desaparecido.

Esta vez no terminará en la basura -se dijo- alguien que recoge un libro abandonado sabe de book crossing, es sensible, le gusta la lectura y lo

volverá a dejar en un buen lugar para que alguien igual de amante de los libros lo encuentre.

Úrsula murió dos años después. Durante este tiempo Julia la visitó en numerosas ocasiones viendo como su vida se apagaba poco a poco.

El día que el abogado le comunicó su muerte fue por última vez a Bielsa. La enterraron mirando a las montañas, las mismas que la acompañaron en su lenta carrera hasta el final.

Dejó todo su patrimonio a la Asociación de Víctimas del Terrorismo.

EL ENEMIGO

RELATOS LIBRES

SEGUNDO PREMIO

Marta González Bueno



Queridos pínfanos:

Voy a haceros partícipes de lo que me ocurre desde hace un tiempo, ya que tengo la sospecha de que a vosotros puede haberos ocurrido algo similar.

Como casi todos los días, me había levantado optimista y bastante alegre, así que después de vestirme, salí con rapidez a la calle para disfrutar de un pequeño paseo matutino de fin de semana, a esa hora en que la ciudad parece todavía propiedad privada, porque las aceras están desiertas y la circulación es escasa.

Pero, desgraciadamente para mí, tuve un encontronazo que me amargó la mañana. Cuando entré en el ascensor, con mi semblante alegre, o al menos eso creía yo, él hizo una mueca y me miró con ojos tristes y enfadados que me desconcertaron. Tardé un tiempo en quitarme su imagen de mi mente. Esa fue la primera vez.

A los pocos días, en mi centro de trabajo, involuntariamente, tropecé de nuevo con él. Yo iba sonriendo por alguna broma a propósito de alguna anécdota con algún alumno, cuando repentinamente le vi, mirándome con sus ojillos sarcásticos. Y a mi tentativa de sonrisa, él respondió con una mueca rodeada de surcos.

Desde entonces no he parado de encontrármelo, cada día con más frecuencia, menudeando nuestros encuentros como si se regodeara en demostrarme que es más fuerte que yo. Parece estar en todas partes.

Los sobresaltos que me produce son indescriptibles. Cuando recuerdo lo que puede ocurrir y estoy preparada para un cara a cara, lo abordo con ojos abiertos y vivos, atentos a la reacción que se produzca, dispuesta a hacerle frente. Pero él, a través de una estrecha franja abierta que forman sus ojos, me devuelve una

mirada de resignación, cercana a la compasión. Y me deja derrotada.

Los encuentros se producen en los lugares más inesperados. Cualquier emplazamiento debe parecerle apropiado para amedrentarme: una calle, el centro de trabajo, un hospital, una tienda, una cafetería, mi casa... Sus reacciones no siempre son coincidentes, pero invariablemente responde burlescamente ante nuestros encuentros mostrándome diferentes partes de un rostro cargado de experiencias, que me asusta y acongoja. A veces, en tardes luminosas de paseos urbanos, o al levantar la vista para ojear un escaparate, aparece por detrás, mostrándome unos ojos cansinos rodeados de surcos que me hielan la despreocupada sonrisa.

Y es que me acecha y me persigue. Aunque a veces logro esquivarle momentáneamente él siempre está preparado para asustarme. Cuando hay suerte, la luz tenue dulcifica los encuentros, lo que supone un respiro para la inquietud que casi siempre me produce. Entonces, las manchas son apenas perceptibles y el cansancio queda disimulado tras un aparente brillo de los ojos, causado por la dilatación de las pupilas.

Muchas veces le he sorprendido en los momentos en que estoy con la guardia baja y que he olvidado su odiosa persecución. Siempre mirándome tristemente, con la mirada perdida, casi compadeciéndose de mí, el muy dañino. Así me ocurrió hace pocos días volviendo de la sierra, cuando me sorprendió su mirada desde el exterior del coche, acurrucada como iba en mi asiento.

Ahora intento evitarle todo lo que puedo. Cuando presiento que me lo voy a encontrar, mis temores se acrecientan. Entonces, desvío la vista, incluso de forma ostentosa, tratando de evitar su decrepita mirada.

Pero su poder es verdaderamente notable, cada vez mayor. Parece ganarme en todos los encuentros y aunque me estoy planteando un plan para eliminarlo de mi vida, me temo que el poder del ESPEJO no sólo es indestructible, sino que se va a incrementar con el paso del tiempo.

Amigos míos, si os encontráis con ÉL desviar la mirada, no hay otra salida.

POESÍAS PREMIADAS, DÍA DEL PÍNFANO 2011



POESÍAS COLEGIOS

PRIMER PREMIO

Mª Teresa Palazuelos Arnáiz

A MI QUERIDO COLEGIO DE ARANJUEZ

Aranjuez, vuelvo a mirarte
a recorrer tus paseos,
pero el alma se me parte
cuando miro mi colegio.

¿Qué es lo que han hecho contigo
testigo mudo y sereno
de tantas soñadas ansias
que latían en mi pecho?

Sólo queda tu fachada,
te han vaciado por dentro,
donde había dormitorios,
clases, capilla y el huerto,
sólo veo maquinaria,
los andamios y el cemento.
ipobre y querido colegio!

Se acabaron tus afanes,
iya pasaron esos tiempos!,

las niñas de aquellos años
ya podemos tener nietos.

Más al mirarte, en mi pecho
siento que algo se me rompe,
algo que estaba muy dentro,
"recuerdos de mi niñez,
estudios, rezos, recreos,
paseos por los jardines
soñando un futuro bello..."
Igual que tú, con los años,
me he quedado en el silencio,
y al no cumplirse mis sueños,
siento un vacío por dentro.

En mi recuerdo siempre estarás
Y nunca te olvidaré
Pues aquellos años fueron
Lo mejor de mi niñez.



POESÍAS COLEGIOS

SEGUNDO PREMIO

Mª Ángeles Galdiano Sánchez

MI COLEGIO

Ven a recordar conmigo
aquel ayer...
Vivimos hermanadas
en aquel largo camino
de enseñanzas,
de tristezas,
de esperanzas...
en un futuro
que lejos se antojaba...
y anhelantes,
absorbíamos
cuanto de bueno y querido
pudimos aprovechar,
para salir mejoradas
y en el devenir triunfar.

Ven a recordar conmigo
aquel ayer...

Que en ese duro camino
largo y corto a la vez,
forjaron cuerpo y espíritu
dando temple de hierro

a nuestro ser,
unas almas Consagradas
a esa ardua tarea
de formar y moldear
los caracteres rebeldes
cosa propia de la edad.

Ya no importa aquel ayer...
lo vivido ya es pasado
y ese... no ha de volver.

Ya no importa aquel ayer,
lo que importa es el presente
lo que somos,
lo que hacemos...
reflejo de lo asumido
en aquel largo camino,
y transmitiendo esa luz
embargada del cariño
que ha brillado entre nosotras,
intentemos mejorar
el desvarío del mundo.

POESÍAS LIBRES



PRIMER PREMIO

Ángel Álvarez Díaz

VERSOS DEL PROFESOR

Pocas esperanzas
algún niño inmóvil
que dibuja
sus pupilas contra el cielo.
La tierna fecundidad
del instante, el aroma.
Y miro al silencio.
Como quien observa
el latir de una ola
que le es ajena
y a la vez familiar.
Desde el ventanal
vigilo
la intensidad
de la tarde.
Si al menos
supiera por dónde
va a llegar hoy
la vida.

SEGUNDO PREMIO

Juan M. Díaz García

¡BORRACHO!



Psss Échame otra copa...Amigo
Psss Lléname otro vaso...Viejo,
¡Sí, ya sé que estoy borracho!
¡Qué más da! Si quiero...
Olvidar mis penas. ¡Olvidar...!
¡¡No puedo!!
Era ella tan buena...
¡Era! Que ya se me ha muerto,
y se la llevaron metida en un féretro
que, si cierro los ojos, todavía lo veo.
Aún sigue en mis labios
el sabor amargo del último beso
y suena en mis oídos
su adiós postrero...
¡Adiós no! No me dijo "Adiós..."
me dijo: ¡Hasta luego!
Que donde yo vaya
por siempre te espero.
¡Y aún sigo vivo!
Por eso es que bebo
para ver si me muero,
que hacer esperar a una dama
no es de caballeros.

DE LOS ESTATUTOS

ARTICULO 10.-DE LOS ASOCIADOS

Los Asociados serán todos los Huérfanos del Ejército de ambos sexos, estableciéndose las siguientes clases de socios:

a) Socios Numerarios

Serán *Socios Numerarios*, las personas naturales que siendo huérfanos/as de militares hayan solicitado su afiliación a la Asociación, y haya sido aprobada por su Junta Directiva. Podrán asistir a las Asambleas pero no gozaran del derecho a voto ni de las prestaciones y servicios de esta Asociación. No podrán ejercer cargo alguno dentro de la Asociación.

b) Socios Protectores

Tendrán la consideración de *Socios Protectores* los Socios Numerarios que estén al día en el pago de las cuotas fijadas por la Asamblea General, o contribuyan a esta Asociación con aportaciones superiores. Gozan de todos los derechos, prestaciones y servicios de esta Asociación.

c) Socios Colaboradores

Serán *Socios Colaboradores* todos aquellos que sin cumplir los requisitos para ser Socio Numerario, son presentados por un Socio Protector y aprobado por la Junta Directiva. No pueden asistir a las Asambleas ni ocupar cargo alguno en esta Asociación, pero podrán beneficiarse de sus prestaciones y servicios si están al corriente de las cuotas que para este tipo de socios se fijen.

d) Socios Pasivos

Son *Socios Pasivos* los socios Numerarios que, por causas evaluadas por la Junta Directiva, les sea abonada la cuota por la Asociación. Tendrán los mismos derechos que los socios Protectores.

RESULTADOS CONCURSOS VIII DÍA DEL PÍNFANO GUADALAJARA – 2011

TIPO	FOTO COLEGIOS	SOCIO	NOMBRE	PSEUDÓNIMO	VOTOS	PREMIOS
TC001	EQUIPO TITULAR	37	Pedro Sánchez Rivas	Maximiliano	11	SEGUNDO
TC002	CELEBRANDO PATRONA	37	Pedro Sánchez Rivas	Faustino Peñalver	2	
TC003	¡CAMPEONAS!	652	Soledad Bioque Sánchez	Capitana	14	PRIMERO
TC004	DOMINGO PARA... ALGUNOS	207	Fernando del Barco Parra	Wupi	8	
TC005	HALE HOPS	207	Fernando del Barco Parra	Wupi	6	

TIPO	FOTO LIBRE	SOCIO	NOMBRE	PSEUDÓNIMO	VOTOS	PREMIOS
TL001	DOMADOR	37	Pedro Sánchez Rivas	Maximiliano	5	
TL002	PASEO POR EL DESIERTO	37	Pedro Sánchez Rivas	Faustino Peñalver	0	
TL003	EL SOL SE ESCONDE ASUSTADO	652	Soledad Bioque Sánchez	Dª Sol	4	
TL004	ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE	455	Carmen Herrero Álvarez	SEVEIN	0	
TL005	ALEGRE RINCON	455	Carmen Herrero Álvarez	SEVEIN	12	PRIMERO
TL006	TRANQUILIDAD	332	Mª Carmen Castro Canseco	CORTES	1	
TL007	RAYANDO EL SOL	332	Mª Carmen Castro Canseco	MURCIA	8	SEGUNDO
TL008	AMANECER EN EL MEDITERRANEO	207	Fernando del Barco Parra	Wupi	1	
TL009	JUDERIA	207	Fernando del Barco Parra	Wupi	1	

	POESÍA COLEGIOS	SOCIO	NOMBRE	PSEUDÓNIMO	VOTOS	PREMIOS
	MI COLEGIO	388	Mª Ángeles Galdiano S.	Garibaldi	11	SEGUNDO
	FUE ENTONCES	332	Mª Carmen Castro Canseco	Dublín	6	
	RECUERDOS	334	Ángel Álvarez Díaz	Amad	6	
	A UNA MADRE CENTENARIA	173	Carlos M. Piserra Velasco	Virgilio	7	
	A MI QUERIDO COLEGIO DE ARANJUEZ	688	Mª Teresa Palazuelos Arnáiz	La Gaviota	14	PRIMERO

	POESÍA LIBRE	SOCIO	NOMBRE	PSEUDÓNIMO	VOTOS	PREMIOS
	BORRACHO	705	Juan Manuel Díaz García	Hatry	12	SEGUNDO
	EL POBRE DE LA CALLE		Mª Carmen Castro			
	PRINCESA	332	Canseco	Irlanda	10	
	SONETO	562	Encarnita Sainz Cantero	El Sahara	9	
	VERSOS DEL PROFESOR	334	Ángel Álvarez Díaz	Amad	14	PRIMERO

	RELATOS COLEGIOS	SOCIO	NOMBRE	PSEUDÓNIMO	VOTOS	PREMIOS
	PLAGIANDO A CALDERON DE LA BARCA	561	Pilar Sainz Cantero	El calderillo	6	
	¡NOCHE BUENA... PERO NO TANTO!	705	Juan Manuel Díaz García	Hatry	8	
	MI ULTIMO VIAJE A PADRÓN	700	Miguel González Quevedo	Montcatamalluc	9	
	A TI PAPA... A QUIEN NUNCA PUDE HABLAR	679	Josefina Alonso Rodríguez	Finuca	11	SEGUNDO
	¡HÉROES!	173	Carlos M. Piserra Velasco	Siroco	16	PRIMERO

	RELATOS LIBRES	SOCIO	NOMBRE	PSEUDÓNIMO	VOTOS	PREMIOS
	EL ENEMIGO	693	Marta González Bueno	Revenga	13	SEGUNDO
	UN CUADERNO AZUL	567	Carmen Jaime Santamaría	Pocoyo	16	PRIMERO

FOTOGRAFÍAS PREMIADAS EN EL VIII DÍA DEL PÍNFANO

1.- FOTOS COLEGIOS



PRIMER PREMIO
¡CAMPEONAS!
Soledad Bioque Sánchez



SEGUNDO PREMIO
EQUIPO TITULAR
Pedro Sánchez Rivas

2.- FOTOS LIBRES



PRIMER PREMIO
ALEGRE RINCÓN
Carmen Herrero Álvarez



SEGUNDO PREMIO
RAYANDO EL SOL
M^a del Carmen Castro Canseco



AQUELLAS PRECES EN LATÍN SE REZABAN SIN COMPRENDER SU SIGNIFICADO Y ADEMÁS CONSENTÍAN MÚLTIPLES ADAPTACIONES.

VIÑETA DE ZOYO

RINCÓN DE COLABORACIONES



Por Sebastián Arozena Conejo

AMANECE

Temprano madrugó la madrugada, abriendo, poco a poco, su ventana, mostrando su sonrisa campechana preludio de sonora carcajada.

Lorenzo va extendiendo su mirada, calentando, lentamente, la mañana. La cúpula celeste, casquivana, luce, por fin, su cara despejada.

Atrás queda la noche, soñadora, acomodo de sueños e ilusiones con su fértil función reparadora.

Sin saber de colores ni facciones, así la vida cumple, cada hora, con paisanos de todas condiciones.

Por Pacuco Sánchez Navarro, Teófilo Jiménez, Antonio Hernández Navarro y Artemi García R.

LOS MATA CABRAS

Es ésta una breve aventura acaecida por el mes de febrero de 1949, que protagoniza un grupo de siete muchachos, malos estudiantes pero buenos compañeros, alumnos internos del Colegio de La Inmaculada, para huérfanos de oficiales del Ejército, en Madrid, "cariñosamente" llamado por todos "El Palomar". Tres de ellos, Antonio Hernández Navarro, Pacuco Sánchez Navarro y Teófilo Jiménez Muñoz, sesenta y dos años después ayudan a recordar lo que ahora ven como una insensatez propia de la edad.

Bodega, Cardona (de los que sólo recuerdan sus apellidos), Ángel Sánchez Navarro y Antonio Hernández Navarro, "los mayores", con una media de edad de 15/16 años, y Francisco Sánchez Navarro (Pacuco, hermano de Ángel), Fernando Solans Rodríguez y Teófilo Jiménez Muñoz, "los pequeños", de 12/13, son los que en la tarde de aquel domingo de invierno abandonan el centro. Se escapan.

Lo hacen al regreso de la salida de ese día festivo, siguiendo un plan que venían fraguando desde unos ocho días antes, a iniciativa de Hernández Navarro, el cual había logrado contagiar al resto la idea de abandonar los estudios, que tan mal se les daba, e iniciar otra vida en la que no faltasen aventuras. Como lugar al que dirigirse propuso, y se aceptó, las orillas del río Júcar, entre Alcira y Cullera: una zona en la región valenciana de la que el profesor de Geografía había hablado en clase con tanto entusiasmo, y describió de tal forma, que Antonio quedó embelesado y decidido a conocerla.

La nota curiosa la aporta Teófilo, que, amigo de todos, sin embargo no está al tanto de lo que se venía preparando, y cuando aquella tarde, también de vuelta de paseo, uno de los compinchados le dice "nos vamos a escapar ¿te vienes con nosotros?", no lo piensa mucho y pasa a ser el número siete y el menor en edad de los fugados.

Los preparativos se limitan a unos bocadillos hechos el día antes, que guardan en el dormitorio. Llegado el momento y Pacuco se presta a subir a por tan escasas provisiones, las cuales envuelve en su capa del uniforme, a manera de talego, pero surge el

primer contratiempo. Cuando se dispone a bajar, ve a dos inspectores hablando en un descansillo, conversación que se prolonga y prolonga en exceso, lo cual trasmite desde la ventana del tercero a los que le esperan en el patio. Éstos, aprovechando que se estaba remodelando la fachada y los obreros usan una polea de la que cuelga una cubeta de goma, para la subida de materiales, le sugieren que se ponga de pie sobre la misma y ellos, desde abajo y con la cuerda, le descenderán.

Empieza el descenso y cuando va a la altura del segundo un "gracioso" da "el queo" (por entonces, voz de alerta entre maleantes para advertir de la proximidad de alguien que podría perturbar la fechoría en ejecución, y que, aunque ahora cueste creerlo, se usaba en el Colegio). A la voz de "iqueo, queo, el inspector!", Pacuco, en la seguridad de que los de abajo soltando la cuerda desaparecerían, como así fue, se dejó caer desde tal altura resultando con las manos "quemadas" por el roce con la soga.

Superado el trance sin más consecuencias, se inicia la escapada de los siete, vestidos con el uniforme del Centro, según vinieron del paseo, incluida la capa pero sin la gorra, y lo primero que hacen es alquilar en un establecimiento próximo las seis últimas bicicletas que quedaban; una menos de las necesarias, de modo que uno de ellos tuvo que viajar en el cuadro de una de aquellas, mientras otro pedaleaba. Un gran inconveniente para los dos, fácil de entender, y para el grupo que hubo de marchar más lentamente. Así y todo, cruzan Madrid, llegando a eso de las diez de la noche a la carretera de Andalucía donde, tras esconder las "bicis", empiezan el camino a pie.

Los siete marchan por el arcén de la carretera, por la que apenas circulan vehículos, ocurriéndosele, no se recuerda a quién, que podrían parar alguno que les llevase, y para ello nada mejor que usar la pistola. Sí, la pistola que Solans trae consigo, propiedad de su abuelo, general del Ejército, y que debió coger aquella misma tarde en el domicilio familiar. Tres o cuatro veces intentan disparar a las ruedas de otros tantos coches sin que el arma, por suerte, respondiera. El desconocimiento de todos de tener que "montarla" (tirar con fuerza de la corredera hacia atrás), una vez introducido el cargador, tal vez evitó una o más desgracias, con

sus consecuencias, impensables para ellos en aquellos momentos.

Continúan la marcha, y el cansancio y el sueño les aconsejan buscar un sitio donde resguardarse y pasar la noche, para lo cual se van separando de la carretera, completamente desorientados, y a la vez acercándose a unas vías de tren que por allí pasan; y esa es su suerte, porque se encuentran con una caseta de Renfe abandonada, en mal estado pero suficiente para que, tumbados en el suelo, procurándose el "calor mutuo" y con el abrigo de las capas, intenten descansar. Era la media noche.

Se despiertan al amanecer, con mucho frío y hambre, así que devoran lo poco que llevan de comer y reemprenden el camino. Ángel Sánchez, intrigado, pronto averigua lo de "montar" el arma, se efectúan algunos disparos de prueba a unos matorrales y la pistola se guarda hasta otra ocasión, que afortunadamente no llega a presentarse. Pero lo que preocupa a todos es qué comer ese y los siguientes días, y en eso estaban cuando ven una cabra atada a una cuerda, sin nadie a la vista por los alrededores; Antonio Hernández se presta a "sacrificarla", y lo hace golpeándola fuerte y repetidamente en la cabeza con un tornillo de rosca, muy grande, de los que se usan para la fijación de los raíles del tren.

No habiendo tenido la precaución de llevar una navaja o cuchillo con que despiezarla ocultan el animal muerto, y prosiguen la caminata sin haber resuelto lo del sustento. Más adelante, de un sembrado que bordean cogen unas coles, pero acaban por tirarlas ante la necesidad de prepararlas y no ser capaces de comerlas crudas. Ya es el mediodía y siguen andando, cada vez con más hambre.

Están "entre Pinto y Valdemoro", de verdad, y de pronto la sorpresa: como saliendo de varios escondrijos en el suelo surgen tres o cuatro guardias civiles que les rodean al grito de ¡Alto, la Guardia Civil! Los fugados hacen un amago de dispersión y sin oponer resistencia se van entregando uno a uno. Todos no, porque Antonio Hernández sale corriendo con todas sus ganas y no por miedo, recuerda ahora, sino en un gesto de resistencia o rebeldía ante la adversidad y la frustración de la aventura soñada.

Fue una operación bien preparada por la Guardia Civil, sin el riesgo de confrontación alguna, dado quienes eran los buscados y por la procedencia de la orden de encontrarles, a través del Patronato de Huérfanos. Intervino además una pareja a caballo, en un primer momento oculta, puesto que un "guardia montado" salió después en busca de Antonio, ya algo lejos del lugar; cuando le alcanzó le dijo, exagerando, que casi agota al caballo.

Desde allí fueron llevados a la Casa cuartel de Pinto, en cuyo exterior, junto a la puerta, se encontraba el dueño de la cabra, al que le debió resultar fácil averiguar, si es que no lo vio a distancia, quiénes la mataron, tratándose de un grupo de siete muchachos e igualmente vestidos. El caso es que el pastor se había adelantado a dar cuenta a la Guardia Civil y allí estaba. Su reacción al verles fue de una enorme violencia, obligando a los

guardias a contenerle en sus repetidos intentos de agresión con el garrote, que no dejaba de blandir, junto con los justificados y airados reproches, porque la cabra que habían matado le proporcionaba la leche para una hija suya enferma.

No faltó tampoco, en medio de los gritos de queja del pastor, cierta ironía o guasa en una de las réplicas, precisamente del "matarife", quién ahora reconoce que se atrevió a ello por la seguridad que los guardias le procuraban, así como lamenta que su inmadurez juvenil le impidiera disculparse ante aquel hombre sencillo. Y serenados un tanto los ánimos, parece ser, al prometérselo desde "el Patronato" una pronta reparación por lo sucedido, el asunto se resuelve por la vía amistosa (seguramente, en consideración a quienes eran, o a qué centro pertenecían). A lo largo de la tarde reciben, por parte de los guardias, un trato excelente, si bien superado por sus mujeres quienes, enteradas de lo sucedido y del hambre que traían, les prepararon una magnífica paella. Un gesto que al recordarlo de nuevo agradecen.

La segunda noche de escapados la pasan todos en un mismo cuarto de la Casa cuartel de Pinto, durmiendo en el suelo, cuyo frío vuelven a combatir con el mutuo "calor humano" y las capas por abrigo. Lo hacen resignados a ser devueltos al Colegio al día siguiente, y se preguntan cómo y qué pasará luego.

El que se lleva la gran sorpresa es Antonio Hernández Navarro, que es conducido por un guardia civil, esposado y al margen de los otros seis. Como un delincuente, y por si fuera poco, por un medio tan impropio y humillante como el "auto-stop". El agente, tras varios intentos, consigue sitio en un camión con destino Madrid, cuyo chófer accede a llevarles hasta el propio Colegio, y allí, en el momento de entregarlo al Director, el agente le quita las esposas.

Tan duro trato debió serlo por su destacado papel sobre los demás, a manera de líder, mostrado en la idea de fugarse, la toma de decisiones, la autoría de la muerte de la cabra y la huida que emprende ante la Guardia Civil cuando les interceptan. De ser así, se deduce que aquella tarde hubo indagaciones sobre la actuación de cada uno de los siete; pero, tantos años después, no vale la pena hurgar en ello.

Los otros seis son devueltos en una furgoneta del Ejército, siendo llevados Teófilo Jiménez y Fernando Solans directamente al colegio de la Institución Divino Maestro, entidad que regenta los colegios del "Patronato" en Madrid, La Inmaculada y Santiago, y cuyo director inspecciona o visita una o dos veces al año. Allí están unos tres meses como auténticos presos: encerrados en una habitación con unos colchones sobre una mesa de reunión, sin actividad alguna, sin cortarse el pelo y teniendo que avisar cada vez que necesitan ir al cuarto de baño; en estos casos venía una empleada a abrirles, la misma que a diario les hace la limpieza y sirve la comida.

Eso sí, pueden hablar con Antonio Hernández, que corre igual suerte en la habitación contigua, en

la que ingresa un día después, tras pasar la noche de llegada en La Inmaculada. La única diferencia, no se sabe por qué, es que come con los demás alumnos del centro. Un ventanillo en lo alto en la pared medianera permite la conversación desde ambos lados, y hasta verse si se suben a la mesa. Pasado el período de unos tres meses de reclusión, el trío vuelve a La Inmaculada y allí se separan.

Antonio Hernández es baja en el Colegio y pasaporte para Las Palmas de Gran Canaria, donde se aplica en el estudio y en septiembre, por libre, aprueba el cuarto curso. La medida disciplinaria que se le aplica, sin embargo, no le impedirá un par de años después ser admitido en el Colegio de Santa Bárbara, de Carabanchel Alto, y seguir en él un curso preparatorio, en su único intento de acceder a la carrera militar. Solans, cuya familia, con recursos suficientes, reside en Madrid, al parecer causa baja a petición propia; de él se sabe que ha fallecido.

Y en cuanto a Teófilo, nada más reincorporarse a La Inmaculada es pelado al cero. En todas las clases, desde el comienzo, se le pone de cara a la pared, y en los recreos está permanentemente observado por el inspector de turno. Si éste le perdía de vista hacía sonar el silbato, paralizando todos los juegos hasta que era localizado. Un trato muy severo, que el afectado aún no entiende, máxime cuando es el último en unirse a la fuga, el de menor edad y en nada se significó sobre los demás durante la escapada. Tal vez fuera el precio a pagar por permitírsele su continuidad en los Colegios, en los que en los años siguientes gozaría de un extraordinario afecto por parte de todos los compañeros.

Por Maritere Moya González

LOS AMISH

Estoy segura de que todos conocéis quienes son y habréis sentido curiosidad por su extraña forma de vida en estos tiempos donde todos dependemos de la tecnología para casi todo lo que necesitamos.

La primera vez que tuve noticia de ellos fue cuando vi la película "Único Testigo" y creí que era imaginación del guionista, me informé y me di cuenta que estaba basado en una realidad, era cierto que existían esas personas y que tenían esa peculiar forma de vida .

En los viajes que he hecho a Estados Unidos, más concretamente a Wisconsin, he podido verlos en alguna ocasión como formando parte del paisaje, en las carreteras que conducen a las granjas.

Los amish son un grupo religioso y étnico, descendiente de inmigrantes predominantemente alemanes y suizos de habla alemana, que viven en 22 asentamientos en Estados Unidos (principalmente en Ohio y en Pensilvania) y en Canadá (en Ontario). Viven aislados del mundo exterior, defiende el pacifismo, la vida sencilla y restringen enormemente el uso la tecnología moderna. Para los amish

De los otros cuatros "viajeros" devueltos en el microbús militar a La Inmaculada, Cardona y Bodega, con familia o residentes en Madrid, causan baja de inmediato en el Centro, y otro tanto pasa con Ángel Sánchez Navarro (también fallecido), al que se le pasaporte para Las Palmas de Gran Canaria, su lugar de residencia. Su hermano Pacuco, en cambio, siguió en el Colegio e, incluso y contrariamente al trato recibido por Teófilo, no sufre medida sancionadora alguna.

Por las bicicletas abandonadas, y puede que por la parte alícuota del coste de la cabra, las madres recibirían más tarde del "Patronato" un cargo, que se supone hacen efectivo, aunque también la hubo que se negó a pagar, alegando su modestísima e insuficiente paga de viuda y que, en todo caso, de la custodia y la responsabilidad contraída su hijo durante el tiempo de estancia en el Colegio responde la dirección del mismo.

Hoy día, Antonio, Pacuco y Teófilo, septuagenarios y residentes en Las Palmas de Gran Canaria, sonríen y les divierte el recordar todo aquello; no tienen remordimiento por lo que sólo fue un pecado de juventud, y llevan, como han llevado siempre, con gran sentido del humor que se les conozca por "Los Matacabras". Pero se preguntan: ¿Por qué "Matacabras", en plural, si sólo se mató una?

Las Palmas de Gran Canaria, Febrero de 2011

prácticamente el tiempo se ha detenido en el siglo XVIII y rechazan la ropa actual, los automóviles, los televisores, los teléfonos, los secadores de pelo o, incluso, el gas y la electricidad (se siguen alumbrando con lámparas de petróleo). Consideran que estas manifestaciones de la vida moderna son malvadas y ponen en peligro su forma de vida. Sin embargo, en algunas comunidades más flexibles, los líderes eclesiásticos se reúnen para analizar la admisión de ciertos elementos. La forma de los tirantes, el uso de botones o el número de pliegues que debe tener la cofia de las mujeres puede ser motivo de discrepancias entre las diferentes comunidades.



Los hombres suelen llevar trajes de colores oscuros y sombreros de ala ancha negros o de paja. Las mujeres no pueden llevar joyas, usan vestidos sencillos, de un sólo color, generalmente con mangas largas, una amplia falda, una cofia blanca y un delantal. No se cortan el cabello, que recogen en un moño en la parte trasera de la cabeza.

Se puede dar el caso de que algunas muñecas con las que juegan las niñas carezcan de cara, Esta costumbre se basa en unas frases de la Biblia: "No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra". Los niños abandonan la escuela a los 14 años.

Sus profesores amish les enseñan fundamentalmente un dialecto alemán amish, inglés, alemán culto (que se utiliza en los oficios religiosos), matemáticas, salud, geografía, historia y la Biblia.

Para los amish, las habilidades domésticas y agrícolas son una parte muy importante en la educación del niño. Los padres consideran que la educación de sus hijos debe ser la estrictamente necesaria para ser un buen campesino y un buen padre de familia.

Los amish son fundamentalmente agricultores, algunos rechazan el empleo de maquinaria agrícola, por ejemplo, tractores, y utilizan sólo sus mulas y caballos. También son buenos granjeros y carpinteros, fabrican y venden muebles de madera. Se desplazan en coches de caballos, que llaman buggys.

El joven amish irá siempre bien afeitado mientras esté soltero. Cuando se case, se dejará crecer la barba El bigote suele prohibirse porque se considera un símbolo del militarismo.

La rumspringa es el momento en que a los adolescentes de 16 años se les permite decidir si quieren vivir en el mundo exterior, abandonando su religión y su comunidad, o bautizarse y adoptar para siempre el estilo de vida amish. Para tomar la decisión, pueden salir de su comunidad y vivir un tiempo en el exterior, adoptando, temporalmente las costumbres de nuestro siglo. El porcentaje de abandonos es muy escaso, principalmente porque si abandonan, se les "excomulga" y se rompen todos los lazos incluso los familiares.

Son bastante cerrados y no suelen recibir en sus casas a personas ajenas, tuvimos la oportunidad de compartir almuerzo con una familia amish, gracias a que el padre de mi cuñada que es veterinario, tiene relación con algunas familias, debido a que ha cuidado de sus animales; nos propuso que si queríamos podía organizar una visita

a la granja de una familia con la que tiene amistad y quizás hasta podríamos comer con ellos y así fue.

Nos recibió la madre acompañada por una de sus hijas y al instante salieron del granero el padre y dos de los niños, ayudaban a su padre y eran bastante pequeños, nos dijo que tenían diez hijos y los dos mayores estaban trabajando, hacían muebles en una ebanistería. Enseguida se ofreció por si queríamos dar un paseo en el coche y mientras enganchaba el caballo pasamos al interior de la vivienda, se entraba por una pieza grande y luminosa donde conocimos a la niña mayor que se ocupaba de lavar la ropa de toda la familia en una lavadora manual de rodillos que se accionaba por medio de una manivela y tomaba agua y desaguaba por unas gomas, eso hacía que el suelo estuviera completamente mojado, en la zona donde lavaba y ella descalza, era una jovencita de unos quince años muy guapa y sonriente, parecía feliz a pesar de la dura tarea. A través de unos escalones se llegaba a la cocina, no tenían vitrocerámica, era más bien algo parecido a una cocina bilbaína bastante grande con un hermoso horno y moderna, usaban gas, así como la enorme plancha que se veía encima y cosa curiosa también funcionaba con gas; según avanzábamos por la casa se iban sumando niños con sombreritos de paja y niñas con sus típicas cofias, todos muy curiosos y sonrientes con la extraña y novedosa visita, tenían un perrito enano y también criaban, como mascota, un joven cuervo que abría un pico temeroso y ellos acariciaban.

Una vez que el carruaje estuvo listo nos subimos para iniciar nuestro tour, como los que habíamos visto por la carretera cercana a la granja, estaba pintado de negro, por dentro nos llamaron la atención varios interruptores como los que tenían los flexos antiguos, por supuesto están obligados a llevar luces y era la manera de encenderlas, se alimentaban con pilas, les está permitido usar pilas hasta de doce voltios, con esa tensión no corren el riesgo de salirse de sus costumbres. Durante el paseo, a un trotecillo bastante rápido, supimos que la velocidad que se podía conseguir era hasta de trece millas a la hora.

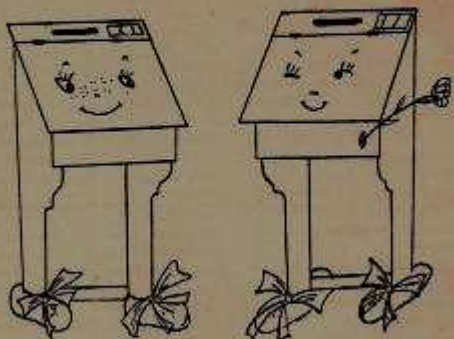
De vuelta a la casa, pasamos a través de la cocina a una sala de considerables dimensiones, donde en una larga mesa estaban dispuestos a modo de bufet, los alimentos y útiles necesarios y desechables para comer, se ocupó de llevarlos Bob, el padre de mi cuñada. Probamos una ensalada de patata con espinacas y huevos, especialidad de la casa, bastante buena, para mi gusto un poco dulce, también llevaba azúcar, ellos a su vez probaron la tortilla española, en fin compartimos comidas, conversaciones y risas, fue una experiencia inolvidable, "casi religiosa" por el impacto que tuvo en todos nosotros y lo que nos hizo reflexionar.



RECUERDOS

De la Revista "CRISTINOS", 1960

DIALOGO ENTRE PUPITRES



Atendía. Todo el Colegio esperaba en el placido silencio que se disfruta en las horas de estudio. Necesité un libro que precisamente tenía en el pupitre de la clase.

No os podéis imaginar lo que me sucedió. Sólo de pensarlo tiembla.

Cuando me disponía a encender la luz del aula 3, me sorprendió el suave resaca de una conversación. Era un ruego claro, aunque quedaba, pero sobre humana. Por eso en las tardadas, en los silábicos volantes y sus fantasmáticas ocupantes y la mano se me paralizó. Me quedé de piedra, pegada a la pared. ¿Qué es? ¿Qué cosas y esas cosas!

—¿Qué te pasó?
—¿Qué me pasó, qué qué?
—Pero si no me dejé terminar, ¿verdad? Te vas volviendo tan atardecido y precipitado como tu ocupante.

(Carácter general. Con una conversación tan que suena a erudito y a párpado sobre una, dirá: Señor, sea piadoso de mí.)

—Claro, no vamos a ser todos tan paranoicos como tu dueño, que dijera lo que quisiera, está muy buena, pero te más parece que el plomo.

—Pensé! Lo que ocurre es que tiene razón. Y no tanto la tuya, una conversación de ruido.

—¿Cuidado con lo que dices, que te tiro mi tintero a la cabeza.

(La voz de este sillero se ha hecho aguda, chillona y me recuerda a la de... Sí, ya calgo. No son nosotros, son... nosotros propios pupitres. Y me quedé lleno de pánico ante el estruendo que se creó.)

—Haya paz, hijo mio, a la vez que con un soberbio golpe sobre los hombros.

—De palabra decirlo lo que quieras, pero por Dios, no tires nada. Me habéis puesto perdido y lo peor es que he visto la debida posición en mi interior y me temo que su pobre María Antonia va a encontrar mañana sus polvos y coloritos perdidos.

(Santo cielo! Me habéis confundido. ¡Chit...! Siempre hablando de mí.)

—De manera que coloritos para tu silla, ¿eh?

—Si señor, coloritos. Y, ¿con qué ocasión se los guardo para que no caigan en manos perfunas?

—Más valiera que se dedicaran a otras cosas.

—No los has ahí de estar como tu dueño lleno de romanticismos y sofando siempre en quimeras. Para algo vivimos en la tierra.

—Así no terminamos nunca, hijos; siempre estás de malos por defenderlos.

—Claro, tú no defendes a nadie, como es de costumbre y costará...

—Al fin comprenderás que, aunque nos pelemos, nos queremos mucho.

—Exactamente como ellos. ¿Qué es, Señor, que 6? Tan dispersos y tan amigos.

—Tan tristes y tan simpáticos.

—Realmente son estudiantos, sobre todo la mía. Pero...

(Yo escuchaba ansioso. Tuve ganas de decir: Pero... ¿qué? ¿Alguien se me adelantó?)

—Pero... ¿algunos son bastante expertos, verdad?

(¿Lo que va a salir aquí...?)

—Bueno, tanto, tanto... Más que esperpénticos, yo diría algaras. Porque, no creáis, yo los observo mucho y los conozco bien.

(La voz de éste era reposada, perentoria, como la de un varachico arriado al destalar sobre la madera.)

—Píquen sus propias. Pero... se arropien en el punto; no guarden rencor.

—Nosotros, como nadie, sabemos que eso es verdad. Sigue, sigue.

—Me encanta su comportamiento y su estilo, muy por encima de las cosas.

—Yo agradezco lo del estudio, pero yo preferiría un poco más, porque creaba cada día poético cuando la con nuestra mal...)

—Y yo digo nada de las lágrimas. Cuando la mía, pobrecita, empieza a brillar, se me conmueven mis entrañas maternales y lo juro por que el me regresa la caravana.

—Pero te séas bien, pues lo doy a leer.

—Pero, sí, pensado, aún se más abierto la boca.

—Claro, tiene a quien parecerse. Habrá pensado cómo resolver los eternos problemas de su educación física.

—No se me olvide con ella, que es un sol. Con qué mal me trata. Se diría que alaba mi aliento y me acaricia.

—Yo te ponga romántica, alma de corchón.

—¿De corchón yo? De la misma sustancia que la tuya. Alumno y haces alceandro.

(Me entusiasmé unas tentaciones locas de leer.)

—Fuebrillos con lo ilusionados que están con su educación y todo se les ha echado.

—Por lo bendito (teguas, bien lo está).

—No digas bobadas; eres tan excéntrico como tu dueño.

—Y tú has reído como la tuya, que siempre está pensando en nuevos modelos de

peñados. Me tienes con toda harta. A fuerza de cambiarse el pelo en el relevo de las clases, al que vas a tener buena melena hoy ya. (Nueva caricatura general.)

—Bueno de hacer algo para que no se les frate la educación.

—Pues aconsejarles más sencillas, para que la voluntad de la U no salga tantas veces de su bolsillo, pues hay cosas...

—¿Verás tú, venacote, adelante las cosas cada noche, luego el modo de hacer que estén con rubicundis, o a la par que sea rubicundis, según todo lo demás, pues así están realmente esas colegiales modeló.

—Naturalmente, pues se puede ser sencilla y agitada, siendo a la vez moderna y muy simpática.

(Soy la campeona del reglamento. Y a su castigo se cumplió el horario, se oyó un "chit!" instantáneo y vino el más completo silencio. Me quedé pensativa. Realmente parecían pupitres con esas expresiones ecstáticas y sus conatos a maravilla. Han hecho nuestros minutos con una intuición pasmosa.

Era necesario encender la luz y sacar el libro. Pero me daba pánico. ¿Había estado hablando? ¿Será aquella realidad?

¿Por? ¡Fíat lux!

Yo corría a mi pupitre y... ¡horror! Eran mis amigos de fiesta. Lo obra ansiosa. No había penetrado el líquido fluido en su boca.

¡Ah! Allí estaba iluminado todo mi pequeño hogar, mis estorres, álbum de fotos familiares, todas las mis chucherías que se guardan en las preparadas ricas, las cortas...

Me senté, miré la cabeza en su interior, como tantas otras veces, qué cuanto pude y desfogué toda mi emoción, agradeciendo a mi compañero toda la buena que es para mí y sobre todo le agradecí la atenta defensa de mi privacidad. Le sentía respirar emocionado. El corazón parecía ser fiel compañero de aventuras y, ¡bravo! yo también por la emoción, le prometí...

Le prometí, ¡tantas cosas! En mi nombre y el de míos. Pues ellos sepan que todos presenciamos esto.

Un suave susurro de placer me estremeció e incluso. Para no romper el encanto, quise que me levante, besé mi pupitre y los ojos de sueño en la oscuridad.

¿Qué se dirían nuestros nombres estabamos leyendo?...

MARIA ANTONIA PRADO
8.º de Bachiller.

LA BELLA CAROLINA (Canción) Por Artemi García Robayna

Esta es la letra de una canción que todos sabíamos y cantábamos en los años cincuenta, al menos en el Colegio de Santiago de Carabanchel Bajo. Es una canción alegre y "marchosa" que muchas veces reclamábamos del simpático y querido por todos, el gallego **Antonio Carreras Fernández** (D.E.P.) para que la iniciara, y él disfrutaba con hacerlo. Luego todos le seguíamos. La aportó como homenaje y reconocimiento a tan buenísima persona.

LA BELLA CAROLINA

Yo conozco a una chica muy formal
que se llama, que se llama Carolina
y la chica es extranjera, de verdad
pues acaba de llegar de La Argentina

Y al momento de llegar he podido averiguar
que la chica tiene más de un millón
y al momento de llegar le declaro,

le declaro, le declaro mi pasión

Ay, ay, ay, ay mi Carolina, Carolina de mi amor
dame tu cariño no me niegues el millón
pues de lo contrario se me arruga el corazón
dame pronto el sí, no me des el no
ay mi Carolina de mi amor

Con la bella Carolina me casé
y de tan solo pensarlo me mareo
pues la noche de la boda resultó
que aquello en vez de mujer era un museo

Pues al irnos a acostar, la peluca se arrancó
y también el ojo izquierdo de cristal
y mi asombro se colmó
cuando vi que se quitaba una pierna de carrasca
natural

Ay, ay, ay, ay mi Carolina, Carolina de mi amor
dame... (sigue el estribillo, y final)

ACCIÓN SOCIAL

M^a Ángeles Márquez González
Teléfono: 615915057

PROGRAMA RESIDENCIAS MAYORES 2011

Habiéndose mantenido distintas conversaciones entre las personas encargadas de la Acción Social de nuestra Asociación y la DIAPER respecto a la posibilidad de acceder nuestros Socios a las ventajas que disfrutaban en esta Institución las personas mayores para ocupar plazas en Residencias de Mayores concertadas, se ha conseguido mantener las mismas condiciones que le son transferidas a ellos y además que nuestras familias puedan disfrutar también de dichas ventajas.

LISTADO DE RESIDENCIAS CIVILES PARA MAYORES

IMPORTANTE: Para solicitar con precios preferentes, hay que realizar la solicitud a través de Bienestar Social del Ejército de Tierra, DIAPER -Tlfno: 914.550.606, Preguntando por la Srta. Rebeca.

**RESIDENCIA: VIRGEN DE LA OLIVA TLFNO: 925.554.761
AVDA. PORTUGAL, 57 - 45290 PANTOJA (TOLEDO)**

**RESIDENCIA: LA BLANCA PALOMA TLFNO: 925.119.900
CTRA. MADRID KM 0.84 - 45920 LA TORRE DE ESTEBAN AMBRÁN (TOLEDO)**

**RESIDENCIA: JARDÍN DEL TIETAR - TLFNO: 920.371.173
ARENAS DE SAN PEDRO (AVILA)**

**RESIDENCIA: MAGAN - TLFNO: 925. 270.349
TORREJÓN DE LA CALZADA (MADRID)**

**RESIDENCIA: 8ENJA - TLFNO: 918.104.150
EL ALAMO (MADRID)**

**RESIDENCIA: ARZOBISPO MORCILLO TLFNOS: 918479254/58 Y 918454851/52
SOTO DEL REAL (MADRID)**

**RESIDENCIA: LAS MERCEDES TLFNO: 913.070.176
ARAVACA (MADRID)**

**RESIDENCIA: EDELWEISS - TLFNO: 918.650.688
CHAPINERIA (MADRID)**

**RESIDENCIA: VIRGEN DE LA VEGA - TLFNO: 925.555.158
AÑOVER DEL TAJO (TOLEDO)**

**RESIDENCIA: NUESTRA SEÑORA DEL PILAR - TLFNO: 918.406.861
ALPEDRETE (MADRID)**

**RESIDENCIA: CENTRO SOCIO SANITARIO EL ESPINAR - TLFNO: 921.182.470
EL ESPINAR (SEGOVIA)**

**RESIDENCIA: VIGOR - TLFNO: 918.536.249
PASEO DE LA ERMITA. 51 BECERRIL DE LA SIERRA (MADRID)**

**RESIDENCIA: DOCTOR BARRIOS - TLFNO: 921.489.201
ORTIGOSA DEL MONTE (SEGOVIA)**

OTRAS INFORMACIONES DE LA VOCALÍA:

- ✓ En agosto de 2010, en el BOD, se nos notifica que la subvención solicitada para este año nos ha sido concedida por un importe de 13.139,-€
- ✓ En Octubre del 2010, se compra una silla de ruedas, para la madre de una pínfana. No llegó a utilizarla (falleció) y está en poder la AHE para otro pínfano que pudiera utilizarla.
- ✓ En Noviembre de 2010, se insertan en periódicos de tirada Nacional y Provincial, las diferentes esquelas acordadas por la JD.
- ✓ También en Noviembre de 2010, se presentan en la DIAPER, todas las facturas y justificantes de los gastos realizados con cargo a la Subvención.
- ✓ En Abril de 2011, se abonan unas facturas de medicamentos necesitados por Yanay, aprobado por la JD.
- ✓ También en Abril de 2011, el BOD convoca de nuevo las solicitudes para las subvenciones correspondientes al año 2011.
- ✓ Por último, el pasado día 6 de julio, hemos visto publicado en el BOD que nos ha sido concedida la subvención solicitada para este año, por un importe de 11.990,92 €.



YANAY, NUESTRA NIETA

Por Naty Jaime Santamaría

AMIGOS

¡Cuántas veces hemos oído! "quien tiene un amigo, tiene un tesoro". Yo hago mío ése pensamiento y todavía más el que dice "si la fortuna se mide por el número de amigos, puedo decir soy MILLONARIA". Pues sí, lo digo con alegría: tengo amigos. La demostración palpable la vi el pasado verano cuando al pedir ayuda para la enfermedad de mi nieta, la recibí con creces; se cumplió el objetivo que nos habíamos marcado y mi gran familia de Pínfanos fuisteis artífices del éxito. Gracias de corazón.

Hoy por hoy, disfrutamos el día a día de Yanay, supongo que como cualquier abuelo, pero nosotros siempre cruzando los dedos para que su lucha no sea baldía, ¡queda tanto por hacer!

En la foto, se puede ver como está ahora.

Termino con otro bonito pensamiento: "Los amigos, como las estrellas, durante el día no se ven pero sabemos que están ahí".



PÍNFANOS EN EL RECUERDO

Desde estas páginas de nuestro boletín anual, queremos hacer presentes a los pínfanos, compañeros y amigos que partieron de esta vida y la Asociación ha tenido conocimiento:

LEONARDO OROZCO MÁRQUEZ
LUIS AREÑAS AZCARRAGA
MARÍA CONCEPCIÓN MARTINEZ FERNANDEZ DEL CASTILLO
MIGUEL RAVENET BALLESTEROS
CAMILO VAZQUEZ GIMENO
FELICIDAD SANZ MEJÍAS
LADISLAO MILLAN MONTOYA
JUAN MANUEL OSUNA REY
FRANCISCO ZAFRA GARCIA
MIGUEL TRALLERO RIVAS
ALFONSO AYSA VERDÚ
MARÍA DOLORES RESCH VARELA
RAFAEL MUIÑOS BAÑO
ROMAN SIERRA MOLDERO.
JULIÁN GARCÍA GARCÍA
JOAQUÍN PISERRA VELASCO
MARÍA DEL CARMEN CRESPO PRIETO
MARÍA PÉREZ LÓPEZ esposa de José Enrique Villarino Valdivielso.

DESCANSEN EN PAZ PEQUEÑO HOMENAJE A RAFA MUIÑOS



Mi querido Rafa: No puedo expresar con palabras todo lo que siento y lo mucho que te queríamos, igual que tú a nosotros, demostrándolo siempre que nos encontrábamos. Nuestro "gran caballero y señor" se nos ha ido, así calladiño y aún a última hora sin querer molestar, según me contaban hoy dos de sus hijas.

Hace unos días hablando con él, le preguntaba que como estaba y él me decía que bien que tenía una ilusión grandísima de ir a Guadalajara. Estaba muy animado sobre todo porque lo iban a llevar su hija Montse y su marido.

Los últimos días ha estado en casa con sus hijos a su alrededor, acompañándole en todo momento, hasta que en la madrugada de ayer su débil cuerpo no resistió ya más.

Rafa, queridísimo, hoy por la mañana te dí mi último adiós, pero estés donde estés que sepas que no te olvidaremos nunca y que estarás presente en todas nuestras reuniones.

Ahora nadie me dirá de la forma tan cariñosa: "Chatiña, cuídate mucho". Gracias Rafa, descansa en paz.

Loli Izaga

Así era nuestro Rafa y así te recordaremos:

"Pienso que ha dejado un gran vacío"

"Era la bondad hecha pínfano, cariñoso con todos"

"Era una gran persona,"

"El bueno de Rafa"

"Era un buen hombre y se le veía nada más mirarlo"

"Era una presencia indispensable. Él y su alegría de vivir"

"Era una buena gente y un caballero"

"Tu gran delicadeza era tu seña de identidad, ese no molestar, ese agradecer cualquier pequeño detalle que se tuviera contigo"

"Gracias, Rafa, por ser como has sido"

"Un caballero, un amigo generoso"

"Sensible, caballeroso, educado, detallista y PÍNFAÑO con mayúsculas"

"Rafa, pínfano para todos"

"Persona afable, cariñosa y entrañable"

Ese era nuestro Rafa. Me lo imagino en las puertas del Cielo con su sonrisa, dejando pasar antes a los demás...

Resumen de lo que se dijo en el Foro por Carlos Arozena, alias Lapín

HOMENAJES Y CELEBRACIONES

HOMENAJE A FRANCISCO GRAU VEGARA

Autor de la música del "Viejo Trapillo"

Por Carlos Piserra Velasco



La Asociación lo tenía previsto desde hacía tiempo, pero por una serie de circunstancias no se había podido celebrar. En sus comienzos había llegado a oídos de nuestro primer Presidente José Antonio González Carmona, que el Director de la Banda de Música de la Casa Real era natural de la Vega Baja alicantina, y en la primera ocasión que tuvo entabló relación con su paisano, el Coronel Francisco Grau Vegara, sugiriéndole en el transcurso de sus conversaciones pusiera música a nuestro "Viejo Trapillo". Se sorprendió saber que no solo conocía a la perfección el vocablo "pínfano", sino que era autor de una composición titulada "La marcha de los pínfanos", incorporando algún compás que recuerda al himno de Infantería, dedicada a un compañero de promoción que no hacía más que hablar de la vida y milagros de

tan singulares personajes. Ve el cielo abierto e insiste en su petición al Maestro Grau, que acepta muy gustoso renunciando a cualquier tipo de remuneración por su trabajo. Y así fue como los sones del himno "El Viejo Trapillo" se escuchan por primera vez en los jardines de Sabatini del Palacio Real el día 4 de mayo de 2005, quedando oficialmente inaugurado en presencia de varios miembros de la Junta Directiva y socios de la

Asociación que asistieron al Acto. La partitura fue presentada en el transcurso de la III Asamblea General celebrada en el Castillo de Santa Cruz el día 7 de mayo de 2005, siendo votada por unanimidad como himno de la Asociación, pudiendo ser escuchada actualmente entrando en la Web de Internet.

En diversas ocasiones se intentó rendir un homenaje al eminente compositor de nuestro himno, pero compromisos de una y otra parte lo impidieron hasta que el día 24 de mayo de 2011 se celebró una comida-homenaje en la Residencia Militar Alcázar con asistencia de algunos miembros de la antigua Junta Directiva y los actuales Presidente y Secretario General de la Asociación. En este tiempo Francisco Grau había ascendido a General y cambiado de destino con despacho en el mismo edificio del Patronato de Huérfanos, Hermandad de Veteranos de las FAS y GC, y Hermandad Legionaria, calle de San Nicolás núm. 11 de Madrid. La comida transcurrió en animada conversación tratando diversos temas, destacando en lugar preferente todo lo relacionado con la música militar, en especial la compuesta por el Maestro Grau y, como no, del vocablo "pínfano", comentando que la Asociación ya había dado el primer paso para solicitar a la Real Academia de la Lengua Española su incorporación al Diccionario. Se comentó que lo más importante será determinar la definición que se ha de proponer a la Academia. Es entonces cuando Francisco Grau se nos revela como una persona gran conocedora del vocablo recorriendo a lo largo del tiempo sus diferentes acepciones. Comentó que el concepto hoy día generalizado del huérfano que ha estado en un colegio debería extrapolarse a los huérfanos cuyos padres se encuentren encuadrados en los Organismo encargados de la Defensa y Seguridad del Estado, con lo que se conseguiría dar al vocablo una mayor amplitud y capacidad de convocatoria. Debería comprender a los huérfanos de los tres Ejércitos, Guardia Civil y Fuerzas de Seguridad del Estado, lo cual redundaría en beneficio del colectivo. Con esta idea se manifestaron de acuerdo algunos asistentes, apuntando además que de otra forma no tendría objeto la propuesta, ya que hoy día no existen colegios de huérfanos en el Ejército de Tierra.

En el transcurso de la comida se le hizo entrega de la placa que se tenía preparada desde hacía tiempo, en la que figuraba la siguiente inscripción:



Francisco Grau expresó con sencillas palabras que había sido un honor haber podido realizar este trabajo para la Asociación de Huérfanos del Ejército, agradeciendo que se hubiera pensado en él cuando se planteó componer un Himno sobre la letra del Viejo Trapillo, poniéndose a disposición de la Asociación para cualquier otro tema relacionado con la música. Terminó el Acto despidiendo al Maestro Grau con fuertes abrazos de los asistentes, deseándole mucho éxito en su nueva andadura.



HOMENAJE A JORGE FRANCO ROMEO POR SU DEDICACIÓN Y ENTREGA A LOS PÍNFANOS

**Por Jesús Ansedes Mouronte.
Secretario de la AHE.**



El lunes 30 del pasado mes de Mayo, festividad de San Fernando, la Residencia que lleva el mismo nombre, antaño Colegio de Santiago de Carabanchel Bajo, propiedad del PAHUET y gestionada por la DIAPER, homenajeó a nuestro compañero JORGE FRANCO ROMEO, que en el período 1959 a 1963 fue alumno y compañero de curso en ese colegio, y a partir del año 1965 como empleado ha dedicado, hasta poco tiempo ha, toda su vida profesional y personal, en cuerpo y vida, a los huérfanos que por esta instalación pasaron. Primero huérfanos y más recientemente, a partir de 1982 también hijos de militares,

a quienes los huérfanos, en los tiempos de los internados, denominábamos cariñosamente "aspirinos".

Invitado por su director, el Coronel de Infantería Ilmo. Sr. D. Jesús Fernando Sancho Piedras, encaminé mis pasos a la Residencia con un programa que para ese día tenía tres actos:

12:30 Santa Misa en la Capilla de la Residencia

13:30 Inauguración de una placa conmemorativa: "RINCÓN DE FRANCO Y DEL PERRO BUCK"

14:00 Comida de hermandad en el Comedor de Residentes.

Despedida Oficial del Personal Militar y Civil que últimamente ha causado baja en la Residencia.

Jorge, como normalmente hace cuando quedamos en vernos, me esperó en la parada del autobús 34 y juntos nos encaminamos a la capilla de la Residencia para



participar en la Santa Misa que ofició el Capellán Castrense Coronel Retirado Ilmo. Sr. D. Hipólito Machota. El altar presidido por un Cristo y por las imágenes de La Inmaculada, a la derecha del altar y de San Fernando a la izquierda, me hizo evocar la Misa cantada de la Inmaculada, nuestra Patrona, los acordes del armonio y las voces del coro llenando todos los rincones de la nave principal del edificio. En esta ocasión lamentablemente, ni coro ni armonio acompañaron al oficiante y las voces que respondían a sus cánticos eran las de los pocos asistentes.

Tras la Santa Misa salimos al patio y nos encaminamos a la zona deportiva, y entre la línea de la portería Sur del campo de fútbol y el campo de vóley playa, donde antaño estaba el campo de bolón cesto, protegido por un plátano de sombra, hay un banco donde nuestro amigo Jorge solía, cuando le dejaba el poco tiempo que sus quehaceres con los huérfanos le dejaba, leer el periódico acompañado por el fiel perro Buck. Ese fue el lugar elegido para perpetuar el recuerdo de un empleado ejemplar que dedicó toda su vida a los huérfanos del Ejército.

La placa fue bendecida por el capellán castrense e inaugurada conjuntamente por el General Director del PAHUET Excmo. Sr. D. Adolfo Coloma Contreras y el General representante de la DIAPER.

Excmo. Sr. D. Eduardo Rodríguez Alonso El Coronel Director de la Residencia pronunció unas emotivas palabras en las que resaltó la entrega de Jorge a La Residencia y su amor por los animales que fueron muy aplaudidas por los asistentes.

Tras las enhorabuenas, abrazos y unos minutos de parloteo, pasamos al comedor del centro donde se sirvió la comida especial tras la cual el Coronel Director, en nombre de la DIAPER y el PAHUET agradeció la labor desarrollada por el personal militar y civil que últimamente han causado baja en el centro y les hizo entrega a cada uno de un regalo en recuerdo de los servicios prestados. Entre los empleados se encontraban dos pínfanos más, Pablo Aránguez y Luis Adalid, también antiguos alumnos del centro.

Posteriormente el Coronel Director recordó la presencia en la sala de antiguos alumnos del CHOE cuando era colegio de huérfanos y les entregó a cada uno un rodillo musical con el himno del "Viejo Trapillo". He dicho, y he dicho bien, CHOE, (Colegio de Huérfanos de Oficiales del Ejército) y no CHET (Colegio de Huérfanos del Ejército de Tierra), que sería la nueva denominación tras la unión de los tres antiguos patronatos, porque ésta de CHOE es la denominación que utilizábamos en nuestra época y es la que siguen utilizando los actuales residentes, de los que muy pocos son huérfanos, para nombrar a la Residencia. Expresiones como: "Voy corriendo al CHOE" o "el CHOE ha ganado 4 a 0 a...", se pueden oír todavía en las inmediaciones del centro, como antaño. Sus camisetas de deporte llevan impreso CHOE manteniendo la tradición de muchos años.



No creo equivocarme mucho si, en esta ocasión, me erijo en portavoz de todos los pínfanos que tuvimos la suerte de ser sus compañeros, así como de todos aquellos otros, pínfanos o no, que estuvieron bajo su cuidado y compañeros del centro, para decirle a Jorge que ha sido, es y seguirá siendo para todos nosotros un ejemplo a seguir, un amigo fiel al que no olvidaremos, al tiempo que también le enviamos a Mary, su esposa un cariñoso abrazo y el reconocimiento de todos.

Para ti, Jorge, amigo del alma, el mismo abrazo fuerte, fuerte, de siempre.

“HOMENAJE DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO AL DECANO D. LUIS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ AL CUMPLIR LOS 100 AÑOS DE EDAD”

Por Carlos Piserra Velasco



Luis Fernández Rodríguez nació un 24 de julio hace cien años en la universitaria ciudad de Salamanca. Su padre, Tte. Coronel de Caballería, falleció cuando mandaba el Depósito de Sementales en León, hoy Parador de San Marcos. Con 11 años ingresa en el Colegio de Santiago para Huérfanos de Caballería en Valladolid, en cuyo Instituto estudia los siete años del antiguo bachillerato, y en donde se prepara para ingresar en la Academia General Militar de Zaragoza. Sus ilusiones se desvanecen al promulgarse la Ley de Azaña que suspende las convocatorias. Cambia de rumbo dando un giro a su vida y emprende la carrera de Medicina, viéndose nuevamente sorprendido al declararse la guerra civil cuando disfrutaba de unas merecidas vacaciones en Zamora al terminar cuarto curso. Se presenta como voluntario en el Regimiento de Infantería núm.35 de guarnición en la plaza, ejerciendo como Auxiliar de enfermería el tiempo que duró la contienda. Finaliza sus estudios en la Universidad de Valladolid continuando como médico en el Ejército hasta que se licencia en el año 1942 con el grado de Capitán, ejerciendo como médico en la vida civil hasta que le llegó el retiro.

Cuando el 4 de octubre de 2003 se celebra en Málaga la I Asamblea General en la que se crea la Asociación de Huérfanos del Ejército a nivel nacional, sorprende a todos la presencia de un pínfano de 92 años venido desde Zamora, siendo recibido con fuertes aplausos por todos los asistentes. Su entusiasmo y presencia en sucesivas celebraciones del Día del Pínfano lo hicieron acreedor del título de Socio de Honor y Decano de la Asociación. Alterna su vida entre su casa en Zamora y la Residencia que Previsión Sanitaria tiene en Alicante, hasta que su familia para poder atenderle mejor decide tenerlo más cerca, ingresando en la Residencia Los Robles de Madrid. Es precisamente aquí a sus 98 años donde ve cumplido el sueño de jurar bandera, pues no lo había hecho a pesar de haber servido en las filas del Ejército durante más de cinco años.

El pasado día 24 de julio celebró sus primeros cien años de edad en compañía de sus familiares y seres queridos que le rodearon de gran afecto y cariño. La Asociación no quiso perturbar su intimidad y prefirió ofrecerle un Homenaje varios días después, concretamente el pasado miércoles 27 de julio. Con asistencia del Director Gral. Coloma y el Coronel Merino del Patronato de Huérfanos del Ejército, el Presidente, varios miembros de la Junta Directiva y socios de la AHE, familiares, personal de la Residencia y amigos, se celebró el Acto en la Residencia Los Robles, siendo recibidos por la Subdirectora D^a Concha Barrios que condujo a los asistentes a un salón situado en la cuarta planta del edificio, en donde ya se encontraba nuestro Decano.

Después de los saludos de rigor, el pínfano Luis Fernández Rodríguez escuchó visiblemente emocionado las palabras que le dirigió el Presidente de la Asociación Lucas de Mingo Misena, glosando su vida en un breve recorrido por su pasado, destacando como se presentó en Málaga en octubre de 2003 para asistir a la creación de la AHE. Recogió con mano temblorosa la placa de plata que le fue ofrecida por la Asociación de manos de su Presidente, en el que figuraba la siguiente inscripción:





LA
"ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO"
A DON LUIS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Socio de Honor y Decano de los Pífanos
AL CUMPLIR 100 AÑOS DE EDAD,
POR EL AMOR Y ENTUSIASMO DEMOSTRADOS A
LA ASOCIACIÓN DESDE SU CREACIÓN EN EL AÑO 2003
Madrid, 24 de Julio de 2011

A continuación intervino el Director del Patronato Gral. Coloma que agachándose en cuclillas a la altura del Decano le dirigió unas emocionadas palabras recordando que en el actual Patronato sigue vivo el mismo espíritu, cariño y dedicación que en su día recibió al ingresar con 11 años en el antiguo Colegio de Santiago en Valladolid, comentando el caso de los huérfanos que ha dejado el personal militar fallecido recientemente en Afganistán. Luego le hizo entrega de los regalos del Patronato por su cumpleaños, un reloj que dice la hora al apretar un botón sin tener que mirar las manillas, y un precioso esmalte con un pífanos vestido de gala.



Luis, el Decano de los Pífanos, se dirigió a los asistentes con palabras de agradecimiento hasta que la emoción del momento no le permitió continuar, produciéndose una cerrada ovación cuando abrazó la placa que le había ofrecido la Asociación y los regalos del Patronato, aflorando unas tímidas lagrimas que discurrieron por sus enjutas mejillas, a la vez que de sus labios salían repetidamente emocionadas palabras "benditos seáis", "gracias a todos" "sois muy buenos conmigo", "este día no lo olvidaré el resto de mi vida".

Apaciguados los ánimos pero sintiendo en los corazones la emoción del momento, se sirvió a continuación un refrigerio, admirando desde la terraza colindante al salón el bello espectáculo que ofrecía la ciudad y el comienzo del anochecer que se cernía sobre Madrid. Terminó el Acto con un brindis coreado por fuertes aplausos ofrecido al Decano, y para que lo siga siendo de la Asociación durante muchos años más.

COMIDA EN ZARAGOZA por Lucas Remírez



El pasado día 15 de Junio se celebró en Zaragoza la comida pinfanera de hermandad, previa a las vacaciones de verano. La asistencia fue nutrida y por segunda vez, parte de las pífanas del lugar nos honraron con su presencia.

La jornada se prolongó hasta cerca de las cinco de la tarde y la verdad es que nos lo pasamos de primera.

Como ocurre en estas reuniones, se habló de todo y como no, de aquellos lejanos años de colegios.

Nos despedimos hasta la próxima comida en Septiembre, con el moreno del verano todavía activo aunque, parece ser, que la tendencia es de no tomar mucho el sol por los peligros que eso conlleva y si se hace, emplear mucha protección.

Esperamos que, en Septiembre, la asistencia a la comida sea todavía más numerosa y segura, que será así.

REUNIÓN EN BURGOS por Lucas de Mingo

El sábado y domingo pasado día 11/6/2011, nos reunimos en Burgos un grupo de pínfanos, organizado todo por Pedro Cerdá, Ernesto Ortega , y yo mismo.

Allí nos reunimos gente de Burgos capital, y venidos de Madrid, Coruña y Palencia, en total 9 parejas.

La visita consistió en recorrer el centro de la ciudad, la cual está preciosa, La Catedral, el Espigón, y después comida en un típico asador a base de lechazo al horno de leña buenísimo.

El domingo se continuó con la visita al Museo de la Evolución Humana y al Monasterio de las Huelgas, terminando con una comida de despedida a base de pichón, también extraordinario, en un pueblecito fuera de la Capital.

El encuentro nos sirvió para profundizar en nuestra amistad, hacer ejercicio físico de todo lo que anduvimos y aumentar nuestros conocimientos de Historia de la Humanidad y de Historia del Reino de Castilla.

Con la idea de repetir más adelante estos encuentros nos despedimos después de pasar un estupendo fin de semana



MAYO

BUZÓN DEL SOCIO



SE ESCRIBE..., SE DICE..., SE COMENTA..., SE GESTIONA...

2012 – IX DÍA DEL PÍNFANO

Como se propuso en la IX Asamblea General Ordinaria en Guadalajara, se celebrará el IX Día del Pínfano en Pinto y dado que en enero de 2012 se cumplen los 125 años de la inauguración del Colegio M^a Cristina de Aranjuez se residirá en Toledo, a ser posible en el Hotel María Cristina, antiguo Hospital y Colegio de Huérfanos de la Infantería y primero tanto de la Infantería como del resto de armas y cuerpos.

Animamos a todos a participar en la Fiesta, siempre el día del Pínfano es un gran momento de encuentro y celebración

ENVIAR SUGERENCIAS.- Todos aquellos que lo deseen pueden enviar sus comentarios, sugerencias, etc. por escrito o también por el "buzón del Pínfano" de nuestra página Web.

Hay que participar en todo, es la mejor manera de que nuestra Asociación se sienta viva y actual.

SOCIOS

Ya somos 828 los Socios que estamos inscritos en la Asociación, si queremos que nuestra Asociación sea fuerte y poder realizar gran número de acciones, tanto de tipo social como cultural y de ocio, necesitamos que te inscribas como Socio Protector con todos los derechos que los Estatutos establecen.

Si eres **Socio Numerario**, te invitamos a que colabores económicamente con 30,00 € anuales y pases a ser **Socio Protector**, para ello te adjuntamos en este Boletín, una hoja de Inscripción y una domiciliación bancaria que podrás rellenar tu personalmente o entregar a algún Pínfano que conozcas y no sepa que existimos para que la rellene y envíe a: Secretario:

JESÚS ANSEDES MOURONTE

Andrés Torrejón, 18 6º A.

28014 – MADRID

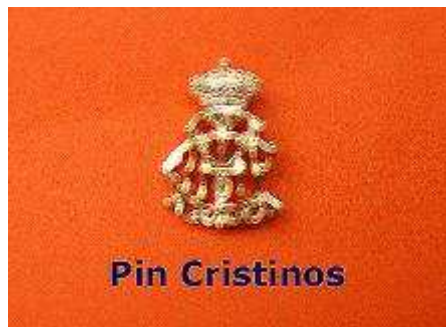
En la Web, se puede imprimir desde el Menú en " Alta Socios"

LOS NUEVOS SOCIOS HAN DE ACOMPAÑAR UNA FOTO TAMAÑO CARNET A LA SOLICITUD.

TIENDA



Pinfanitos – 35,00 € c/u.



Precio Pin Cristino 5,00 €

LIBRO DEL COLEGIO DE LAS MERCEDES



Donativo 25,00 €



PÍNFANOS



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

"Los acontecimientos, cuando no se escriben, no se cuentan o no se recuerdan, es como si no hubiesen ocurrido".

Anónimo



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social: Plaza Dr. Martín Lagos, 2-1º D

18005 GRANADA

C.I.F. N° G - 53797197

Correo E : ahc@pinfanos.net

Web: <http://www.pinfanos.net>
